RECENSIONES

Lexikon für Theologie und Kirche. Tomo 8: *Palermo-Roloff.* Verlag, Herder, Freiburg 1963, 11-1368 cols., en 8.°.

Con regularidad admirable van sucediéndose los tomos de esta valiosa obra, reeditada y puesta al día por un gran número de colaboradores bajo la dirección de J. Höfer y Carlos Rahner. El presente volumen presenta las mismas características que los anteriores. Los artículos son regularmente breves, sobre todo los que se refieren a biografías, concisos y casi cortados a patrón. Cada uno va seguido de una bibliografía selecta, que en algunos casos es abundante y amplia (Pasión de Cristo, San Pablo, Pentateuco, etc.). La profusión de remites, señalados por medio de una flecha inclinada hacia arriba, contribuye a la brevedad de las diversas contribuciones, tiene el mérito de relacionar unos temas con otros y ampliar horizontes, pero entorpece la lectura en caso de multiplicarse excesivamente (Patrología, Filosofía, Predicación). Todos los temas bíblicos y teológicos están confiados a especialistas en la materia. A menudo el Padre Carlos Rahner desarrolla el lado teológico de los temas bíblicos y pastorales (Parusía, Sacerdote, Protología, Protestantismo, Protoevangelio). Es importante el artículo sobre Portugal. Se incluyen en el tomo algunos mapas sobre la división eclesiástica de Filipinas, Polonia, Posen-Gnesen, Regensburg y Passau, expansión de los Premonstratenses en Europa y sobre la Reforma y contra Reforma.

No es necesario encarecer la importancia de esta obra, que no debe faltar en ninguna biblioteca eclesiástica a causa de la amplitud de su información sobre todos los temas que directa e indirectamente se relacionan con la teología. El prestigio reconocido de la mayoría de los colaboradores es una garantía de la profundidad de doctrina de los temas que se desarrollan.

L. Arnaldich, O. F. M.

Zamarriego, Tomas, S. J., *Enciclopedia de Orientación Bibliográfica.* Volumen I: Introducción general. Ciencias religiosas. Juan Flors, Barcelona 1964, LVIII-829 pp.

Por haber sido testigos del entusiasmo y tesón que el P. Tomás Zamarriego puso en la preparación de esta monumental bibliografía, podemos decir que los desvelos del Director de esta Enciclopedia se han visto plasmados en una estupenda y grata realidad. El volumen I, que presentamos, responde a las exigencias críticas de cualquier experto en bibliografía, y confiamos que los tres restantes no serán inferiores. El Director de la obra se ha hecho eco de las dificultades que experimentan muchos profesores de colegios, seminarios y universidades de estar al día de las publicaciones de las materias que explican o en las que están especializados. Recoger todo lo que en el mundo se publica sobre cualquier ramo de las ciencias sería tarea casi imposible y, prácticamente, poco provechosa en relación con el dispendio monetario que esto significaría. Por eso el P. Zamarriego tuvo la idea de ofrecer una bibliografía discriminatoria, en el sentido de escoger lo mejor que se ha publicado en el mundo dentro de cada Ciencia y sus divisiones. Pero a este criterio fundamental ha añadido el de orientar al lector sobre el contenido y valor científico de cada título e indicar el nivel cultural de los lectores a los que se adapta.

Universidad Pontificia de Salamanca

Para esta labor ingente el Director de esta *Orientación Bibliográfica* ha pedido la colaboración de casi un centenar de especialistas con el encargo de que señalaran los mejores trabajos existentes sobre sus respectivas especialidades, señalaran su contenido y características, y la clase de lectores a los que van destinados. Con esto, en este primer tomo, al que seguirán otros tres, dedicado al conspecto bibliográfico sobre Ciencias Religiosas, se recogen más de cinco mil títulos de las mejores obras y artículos sobre cualquier rama del campo religioso. Y es de notar que el 50 por 100 de los títulos seleccionados proceden de países y lenguas fuera del área de habla española. No se trata, por consiguiente, de una bibliografía casi casera, sino de una verdadera y universal enciclopedia de las Ciencias Religiosas. Cada especialista emite en pocas palabras el juicio que le merece la obra o el artículo que presenta; señala sus ediciones, lugar y año de publicación, páginas y otras peculiaridades. Lo que llama poderosamente la atención del lector, además de la variedad y selección de colaboradores, es la magnífica presentación externa de la obra, la uniformidad de todo el conjunto, la pulcritud y variedad de tipos de imprenta, la escrupulosidad y uniformidad en los métodos metodológicos, la fidelidad y cuidadosa revisión del texto. A ojos vistas, esta *Enciclopedia de Orientación Bibliográfica* no es un trabajo improvisado, sino maduro y llevado a cabo con meticulosidad. Si algún fallo aparece, se debe más bien a un descuido del presentador del título que al Director de la obra.

Queremos suponer que no habrá ninguna universidad o centro superior de cultura, casas religiosas de estudio y seminarios, que no adquieran para sus bibliotecas esta *Enciclopedia Bibliográfica*, que además de servir de instrumento indispensable de trabajo a profesores y estudiantes, ahorrará la adquisición de centenares de volúmenes. El Director de la obra se ha hecho merecedor del agradecimiento de muchos que, imposibilitados de consultar o comprar ciertas obras, encontrarán en esta Enciclopedia una orientación sobre su contenido, valor y características. Publicaciones de la talla de ésta surgen pocas, y bueno será que nos aprovechemos de ella y la apreciemos en lo mucho que vale.

Luis Arnaldich, O. F. M.

HERBERT VORGRIMLER, *Gott in Welt*. Festgabe für Karl Rahner. Philosophische Grundfragen. Theologische Gundfragen. Biblische Themen. 2 tomos; I, 93*-667; II, 8*-963 pp.

Un grupo de amigos de Carlos Rahner le ha dedicado estos dos macizos volúmenes con motivo de cumplir sus sesenta años de edad. Nació Carlos Rahner en Friburgo el 5 de marzo de 1904. Empezó su magisterio en Innsbruck el año 1937, que interrumpió en 1939, reanudándolo de nuevo en 1948. En 1963 fue llamado a suceder a Romano Guardini en la cátedra de filosofía religiosa en Munich. Teólogo consejero del Cardenal König, fue llamado a formar parte de la Comisión *De Sacramentis*, y perito del Concilio Vaticano II en 1963. En su fulgurante carrera encontró dificultades y oposiciones, pero tuvo la íntima satisfacción de que el 7 de noviembre de 1963 le felicitara el Papa Pablo VI por su obra teológica.Nocabe duda que actualmente ocupa Carlos Rahner un lugar destacadísimo entre los teólogos católicos del mundo entero y que su figura se ha convertido en signo de contradicción, con un buen número de adictos incondicionales y con otro no menos numeroso que le combaten o sienten cierto recelo por él. Ciertamente que en muchos puntos Rahner ha sacado a la teología del marasmo y anquilosamiento en que se encontraba, creando una nueva problemática. En muchos puntos ha propuesto soluciones nuevas, pero no puede negarse que a menudo ha creado otras tantas dificultades que trataban de solucionarse. Pasarán largos años hasta que pueda enjuiciarse en toda su amplitud la obra teológica de Rahner. Los tiempos que corremos, en que, al lado de muchos que gritan: Rahner, sí, existen otros que claman: Rahner, no; no son los mejores para calibrar objetivamente la contribución de Rahner a la teología.

Comienza el primer tomo con una dedicación escrita por J. B. Metz. Sigue una *Tabula gratulatoria* de personajes que se han adherido a este homenaje al Padre Rahner,

Universidad Pontificia de Salamanca

encabezada por catorce Cardenales (uno español, Anselmo Albareda, ningún italiano). Sigue el nombre de dos Patriarcas (Máximo IV, J. P. Meouchi), de arzobispos, obispos, abades y mayor número de escritores católicos, o no (teólogos, biblistas, filósofos, ensayistas, etc.). En la «Thematik dieses Festschrift» que sigue a la *Tabula gratulatoria*, Vorgrimler dedica una página a justificar la presencia de los nombres que figuran en la *Tabula*. Esta necesidad de justificarse dice mucho. Declara que es él el responsable de la misma, donde figuran los nombres de los amigos de Rahner, no todos, aclara. Hace notar que el simple hecho de figurar en la mencionada *Tabula* no significa para los interesados un compromiso (Sie sollten sich damit nicht «engagieren»). ¿Por qué se hace esta aclaración? Sería sabroso y altamente significativo hacer la exégesis de lo que escribe Vorgrimler de esta *Tabula*, porque no deja de ser curioso que entre los simpatizantes de Rahner no figure ningún Prelado español (salvo el Card. Albareda) ni italiano (si exceptuamos al arzobispo Guido de Mestri, Delegado apostólico en Nairobi, que suponemos será italiano), y unos pocos escritores. Entre los españoles, además de algunos Padres Jesuitas, y C. Floristán, vemos los nombres de J. L. Aranguren y Laín Entralgo. ¿No será que a los ausentes se les ha excluido sistemáticamente por creerlos poco simpatizantes con Rahner? Quizá la mencionada *Tabula* diga muy poco a favor de los que tanto cacarean de ecumenismo. Se dice que la *Tabula* es «einfach, menschlich, natürlich, Kollegial gedacht». ¿Será verdad? Creemos que la *Tabula*, junto con las aclaraciones poco felices de Vorgrimler, constituye una aportación elocuente al *Festgabe* dedicado a Rahner. De las muchas conclusiones que podrían deducirse señalamos la de que el Padre Rahner no está solo, sino que cuenta con muchos admiradores o simpatizantes, seguramente más de lo que refleja la *Tabula*.

Siguen en uno y otro tomo sendos artículos que abarcan las cuestiones siguientes: Cuestiones filosóficas fundamentales (I); cuestiones dogmáticas (II), bíblicas (III); estudios teológicos sobre Cristo y la Iglesia (IV), sobre el problema de las religiones y confesiones (V), sobre cuestiones filosófico-teológicas, de las ciencias del espíritu (VI) y de las ciencias naturales (VII). Las aportaciones sobre cada tema, están confiadas a especialistas. Su contenido, por lo regular, es denso y aleccionador.

El segundo volumen se cierra con un «Eucharisticon fraternitatis» que escribe el hermano del homenajeado, Hugo Rahner. Siguen varias páginas en que se recoge la ingente producción literaria del Padre Rahner a partir del año 1924 (pp. 900-936). A continuación va una «Systematische Ubersicht» en que la producción bibliográfica de Rahner se ordena según su tema fundamental. Van al final amplios índices de nombres y materias.

Este es el imponente homenaje que los amigos del Padre Rahner le han dedicado con ocasión de cumplir sesenta años. Esta contribución no pasará desapercibida por los cultivadores de las ciencias sagradas, tanto por lo que significa como por el jugoso contenido de los temas desarrollados. Vaya también nuestra enhorabuean al Padre Rahner, tan benemérito de las ciencias eclesiásticas, y a los que han hecho efectiva la publicación del *Festgabe*.

L. Arnaldich, O. F. M.

J. DHEILLY, *Dictionnaire biblique*. Desclée, Tournai 1964, 1.260 pp.

Un nuevo diccionario bíblico, que viene después de haber aparecido muchos otros, recibidos con entusiasmo por el público. ¿No habrá ya lugar para este nuevo diccionario que se presenta envuelto bajo los ropajes de la sencillez, desprovisto de los tecnicismos y aparato científico que aparecen en otros? A nuestro parecer, el diccionario que presentamos a nuestros lectores está llamado a prestar un incalculable servicio a los sacerdotes, religiosos, religiosas, seglares cultos y catequistas. Porque, aunque su apariencia sea humilde y sin pretensiones, está llamado a completar lo que falta en otros más especializados. Más que diccionario le llamaríamos *Breve enciclopedia de la Biblia*. En efecto, en sus páginas tiene cabida todo cuanto se refiere a la Biblia: historia, geografía, personajes e instituciones bíblicas, libros sagrados, arqueología, temas teológicos,

Universidad Pontificia de Salamanca

litúrgicos, pueblos vecinos con Israel, etc. En una palabra, todo cuanto figura en el texto bíblico o se relaciona con él encuentra cabida en este diccionario.

No tiene el autor la pretensión de haber hecho una obra personal; confiesa, más bien que su libro es fruto de una lectura inteligente de lo mejor que sobre cada tema ha sido publicado hasta ahora. No se alarga en disquisiciones en los lugares discutibles, sino que recoje la opinión más fundada entre los exégetas. Teme el autor que su obra sea discutida a derecha y a izquierda, pero se defiende diciendo que su finalidad ha sido la de ser útil a los lectores no especializados, o que necesitan en un caso dado tener una noticia concreta. Los temas son tratados brevemente, ahorrando palabras para fijarse sólo en la idea. Los que deseen una información más detallada pueden acudir a las obras que el autor cita en el pórtico de su obra. Cierra el libro un amplio y detallado índice de nombres arqueológicos, geográficos, históricos, de instituciones, literatura bíblica y extrabíblica, referentes al paganismo; de personas, temas y teológico. Estos índices facilitan el manejo del libro. Añade al final unas tablas cronológicas, el calendario (meses babilónicos y meses solares), medidas de longitud, de capacidad, pesos y monedas (griegas y romanas). Unos mapas históricos acaban de completar la obra.

Hemos señalado el contenido y características del diccionario de Dheilly, que, a nuestro entender, merece ser ampliamente divulgado entre nuestro público, que sacará de su manejo gran provecho para conocer el contenido de la Biblia y para ejercer con fruto el apostolado de la Biblia.

L. Arnaldich, O. F. M.

RAFAEL ORTEGA ORCAJO, *¿Qué es la Biblia?* Editorial «La Milagrosa», Salamanca-Madrid 1963, 299 pp.

La finalidad de la presente obra es la de poner en manos del hombre de cultura media religiosa un guía medio que le permita abrir la Biblia y leerla sin miedo a escandalizarse. Diversas veces hace hincapié el autor en que su libro no es de carácter científico, sino divulgativo. Esto lo comprueba inmediatamente el lector por el hecho de que no aparece ninguna indicación bibliográfica al pie de las páginas de la obra.

El libro que reseñamos se divide en cinco partes. En la primera habla de la ambientación bíblica, con nociones sobre las lenguas bíblicas, sobre el país bíblico y unas notas en torno al mensaje escriturístico, En la segunda parte, y bajo el epígrafe: el autor de la Biblia, habla de la inspiración y de la canonicidad. Se dedican unas veinte páginas de la parte tercera a la cuestión de la crítica de la Biblia. La parte cuarta expone los principios y leyes de interpretación de los libros sagrados. Finalmente, en la parte quinta el autor hace un rápido recorrido sobre los libros de la Biblia, del Antiguo y Nuevo Testamento. Al final van quince reproducciones fotográficas que, por concesión de la Casa Editrice Marietti, están sacadas de la obra de los Padres Lemaire y Baldi *Atlante storico della Biblia*.

No cabe duda que el libro del Padre Ortega cumple la finalidad que se ha propuesto. El lector de cultura media religiosa encontrará en él lo indispensable para adentrarse por los intrincados viricuetos de la introducción a las múltiples cuestiones que lleva consigo el texto de la Biblia. La ausencia intencionada de tecnicismos y la manera ágil y clara de enfocar los diversos problemas le animará a proseguir en la lectura de las páginas de esta introducción a la Biblia. Sin embargo, nos parece que el autor ofrece demasiado poco al lector de cultura media, por cuanto deja muchas cuestiones de lado y otras se tratan sin la debida profundidad. Además, ciertas conclusiones o expresiones podrán matizarse y aclararse en una segunda edición. Escogemos al azar algunas. En la página 40 se dice: «El Concilio de Trento rechazó enérgicamente una propuesta que prohibía traducir a las lenguas vulgares modernas la Biblia». De la historia de la cuestión abordada por el Concilio no se sacan consecuencias tan apodícticas. Lo que se escribe sobre el sentido *plenior* podría matizarse mejor. Del sentido típico dice que «los autores del Antiguo Testamento lo usan con relativa frecuencia» (p. 197). Creemos

Universidad Pontificia de Salamanca

que también se prestan a equívocos las siguientes palabras: «La mayor parte del Antiguo Testamento está escrita en lengua *hebrea*; sólo algunos trozos del mismo, junto con otros del Nuevo, se encuentran en la lengua diplomática *arameo*» (p. 31). ¿Qué trozos del Nuevo Testamento están escritos en arameo? Se escribe en p. 239: «los otros tres libros, Tobías, Judit y Ester, tratan con excesiva libertad la historia. Bajo apariencias históricas quieren mostrarnos sus autores una narración edificante». No se puede decir que, dado que los autores de estos libros se propusieron únicamente una narración edificante, trataran con excesiva libertad la historia, porque ésta estaba fuera de su horizonte y, por consiguiente, no trataron mal a una cosa que para ellos no existía.

Quizá nos hayamos detenido demasiado en los pormenores dejando de lado los indudables aciertos que campean en todo el libro. Si lo hemos hecho es porque creemos que la obra es buena y que puede mejorarse en futuras ediciones, que sin duda seguirán a ésta que presentamos a nuestros lectores. Puede el Padre Ortega dar más de sí, y esperamos que a estas primicias de su magisterio bíblico seguirán otros libros que serán un guía fiel que conducirá al lector por los senderos de la Biblia.

L. Arnaldich, O. F. M.

E. NEIRA, S. J., *Una lógica del problema de Jesús*. Ed. Fax, Madrid 1963. 268 pp.

El «problema» de Jesús en nuevas dimensiones apologéticas ha sido aireado en los últimos tiempos. Particularmente el profesor Guitton lo ra examinado con un enfoque personal y aun subjetivo de pensador moderno. En este libro que presentamos se trata de sintetizar las constantes de esta nueva perspectiva, más en consonancia con la mentalidad actual. El mismo autor nos dice en la Introducción: «Nuestro libro entresaca, en primer lugar, de entre las varias obras de marcado tipo literario de J. Guitton, esos elementos dispersos de una lógica religiosa para nuestro tiempo, los organiza sistemáticamente y los aplica luego con rigor científico al proceso de discusión del problema de Jesús... Ofrecemos así el primer estudio serio y científico (*sic*) que se ha intentado y elaborado sobre el pensamiento original del profesor Guitton» (p. 18). Se busca una «lógica» del problema religioso en torno a Cristo para estructurar los diversos datos del gran interrogante de la historia: «consideramos en estas páginas a Jesús primordialmente como un problema» (p. 21). Se pasa revista a las soluciones de la crítica racionalista, a las teorías míticas para invitar al pensador moderno a reconsiderar la hipótesis de la fe, vencida la alternativa del escepticismo.

Fr. Maximiliano García-Cordero, O. P.

S. M. Gozzo, O. M. F., *La dottrina teologica del libro de Isaia*, Romae, Pontificium Athenaeum Antonianum, 285 pp.

Isaías es el gran coloso de la literatura profética del A. T. San Jerónimo se extasía ante su riqueza doctrinal, y los exégetas sienten especial preferencia por sus escritos. Con todo, la crítica moderna no admite la paternidad isaíana de los 66 capítulos que llevan su nombre en el canon judaico-cristiano. El autor de estas páginas parte del hecho de «considerar los 66 capítulos del libro como complejo único, obra de Isaías, sin excluir la posibilidad, y en ciertos casos aun la realidad, de que hayan sido introducidas pequeñas secciones que reflejan el pensamiento del mismo Isaías, por mano de un discípulo suyo directo e inmediato» (p. XVI). Este simple planteamiento del problema crítico nos ahorra el trabajo de hacer un juicio sobre el valor de esta Tesis doctoral. El autor estudia los diversos nombres divinos, los antropomorfismos, la idea de salvación, las relaciones de Dios con el mundo, y las esperanzas mesiánicas.

Fr. Maximiliano García-Cordero, O. P.

Universidad Pontificia de Salamanca

C. TRESMONTANT, *La doctrina moral de los profetas de Israel*, Ed. Taurus, Madrid 1962. Trad. de A. Iturriaga. 212 pp.

El autor de estas páginas es un especialista en el estudio del pensamiento hebreo del AT y en diversos ensayos se ha atrevido a hablar de una metafísica bíblica, que gira en torno a la idea central de creación, que supone la existencia de un Ser trascendente y providencialista. En este nuevo ensayo el autor destaca en una sustanciosa introducción estas ideas, que sirven de base para el estudio de la estructura conceptual de las ideas morales en los profetas. La moral bíblica descansa en ciertos postulados metafísicos, como la existencia del individuo con capacidad de entrar en relaciones con Dios. La noción de pecado constituye algo fundamental en este entramado conceptual: en el hombre existe una dualidad, una lucha íntima entre el bien y el mal. La historia bíblica gira en torno a este drama. Los profetas representan el esfuerzo de «espiritualización» de un transfondo religioso primitivista. El sacrificio cruento es sustituido por la entrega íntima del corazón con todas las implicaciones éticas. La «elección» de Israel es concebida como una nueva *creación*; por eso el individuo es considerado en razón de su vinculación a una colectividad. Sólo con la catástrofe del exilio se destacan las preocupaciones netamente personales.

El lector encontrará en estas páginas sugerencias muy provechosas y aun formulaciones muy concretas sobre el pensabiento bíblico en su manifestación más espiritualista de la etapa viejotestamentaria.

Fr. Maximiliano García-Cordero, O. P.

OLEGARIO GARCIA DE LA FUENTE, O. S. A., *Los dioses y el pecado en Babilonia*. El Escorial 1961. 211 pp.

La conciencia de pecado es uno de los móviles centrales de las manifestaciones religiosas, y por ello de especial importancia en la historia de las culturas, al menos en sus primitivas manifestaciones. En el pueblo babilónico esta idea de culpabilidad penetra toda su vida religiosa, por ello la literatura de expiación: salmos, himnos, plegarias, conjuraciones mágicas, llenan muchos centenares de tablillas cuneiformes. El autor estudia en estas páginas la noción de pecado entre los mesopotámicos, tanto en su aspecto objetivo como subjetivo, valorándola debidamente en la panorámica de la religión y de la moralidad. Con ello va unida la idea de las manifestaciones justicieras de los dioses sobre los hombres, particularmente las vinculaciones de las enfermedades o acciones pecaminosas. Todos estos conceptos tienen especial interés por su paralelismo con ciertas concepciones bíblicas. Así, el «Justo doliente» de la literatura mesopotámica tiene no pocas semejanzas con el Job bíblico. El autor destaca estas implicaciones. La exposición es nítida y lógica, y como se aducen muchos textos babilónicos, el libro sirve de repertorio de textos que sólo se encuentran en las grandes colecciones extranjeras. Por todo ello este libro es de interés para el público de habla española.

Fr. Maximiliano García-Cordero, O. P.

A. WAYMAN, *Analysis of the Srāvakabhūmi manuscript*, University of California Press, 1961. 175 pp.

A mediados del siglo XIII muchos *pandits* de la India se refugiaron en el Tibet ante la presión iconoclasta de los musulmanes, que entraban a saco en los manosterios budistas. Con este motivo mucha de la literatura sánscrita pasó a los monasterios del inaccesible Tíbet. En estas páginas se estudian exhaustivamente —es una Tesis doctoral— los problemas paleográficos, filológicos, históricos y conceptuales planteados por un manuscrito dedicado a la meditación budista, del que es autor Asanga, del s. IV d.C.

Fr. Maximiliano García-Cordero, O. P.

Universidad Pontificia de Salamanca

MAXIMILIANO GARCIA-CORDERO, O. P., *Las huellas de las antiguas civilizaciones*. Colección Agnus, San Esteban, Salamanca, 1963. 312 pp.

Diez son los países que el P. Maximiliano estudia en «su visión sintética de las culturas orientales».

I.—«El País de los Faraones» contiene los epígrafes: el don del Nilo, filiación etnográfica, orígenes e historia, las creencias religiosas, las instituciones sociales, el genio artístico y las huellas culturales postfaraónicas. La síntesis es más que suficiente para dar al iniciando una idea exacta y completa de Egipto, el estilo retórico-descriptipo. Me ha parecido encontrar algunas repeticiones («niños», pp. 18, 26; «Menes», pp. 25, 26, 39) e imprecisiones (Ba y Ka: pp. 16, 17), u omisiones, en las creencias religiosas (pp. 29-31); no menciona a Atón y a Amón que después nombra como dioses (pp. 32, 35). El lector agradecería que, después del número de las dinastías, pusiera el año o el siglo, como en la p. 45, y en vez de hacer tantas referencias a Grecia (pp. 24, 25, 29, 32, 33, 35, 47, 48, 52), hiciera algunas más a la historia de Israel, en parte suplidas después (p. 97).

II.—«Las etapas del Sinaí» sigue el itinerario de los israelitas dentro de una ambientación histórico-arqueológica, que me gusta francamente.

III.—En lenguaje técnico y con referencia a la Biblia estudia «La Altiplanicie de Transjordania», destacando las ciudades de Petra y su historia, Kerak, Ammán y Gerasa justamente.

IV.—«La Tierra Prometida» comprende el marco geográfico, síntesis histórica y huellas arqueológicas, donde hace un preciso recorrido por las principales ciudades de Palestina, deteniéndose particularmente, como es natural, en Jerusalén. Sirve de guía turístico y revela la pluma del profesor, testigo ocular.

V.—«El País de los Cedros» o Palestina es paralelo al tratado anterior en el objeto y en el modo de estudiarlo.

VI.—«El Hogar de los Nómadas» es la región entre la costa fenicia-palestina y las llanuras fértiles de Mesopotamia y tiene por capital Damasco. Su historia y sus huellas arqueológicas se destacan poco en relación con la Biblia. En cambio subraya la importancia de *Ras Shamra Ugarit*.

VII.—La Tierra de Senaar es la cuna de la humanidad y la patria de Abrahán. Su marco geográfico y etnográfico, síntesis histórica, instituciones sociales, creencias religiosas, manifestaciones culturales y expresión artística son los puntos que el Padre Maximiliano estudia con precisión y acierto.

El libro está bien concebido y estructurado. Yo lo hubiera querido más bíblico. Pero el autor es muy dueño de darle su enfoque y estudiar los países que le agraden, como los tres últimos (VIII: El país de los arios; IX: El país de los hititas; X: El milagro de la Hélade), que no tienen mucha relación con el mundo bíblico.

El libro tiene también sus ilustraciones: mapas, fotografías y reproducciones a pluma de los principales monumentos estudiados. Esto contribuye a complementar la obra y hacerla más útil y amena.

Ricardo Rábanos, C. M.

ROMUALD M. DIAZ Y CARBONELL, *Dom Bonaventura Ubach. L'home, el monjo, el biblista*. Premi de biografia catalana Aedos. Pròleg del Rvdm. P. Dom Aureli M. Escarré, abat de Montserrat. Editorial Aedos, Barcelona 1962, 253 pp.

El 19 de febrero de 1960 moría santamente en el Monasterio de Montserrat el Padre Buenaventura Ubach, después de una larga vida de apostolado bíblico. No habían transcurrido todavía dos años de su muerte, cuando su discípulo y colaborador íntimo durante los últimos años publicaba una magnífica biografía del eminente escriturista que, merecidamente, ha sido galardonada con el premio Aedos. Con todo el afecto que anidaba en el corazón del discípulo agradecido hacia su venerable maestro, escribe una semblanza que rebasa los límites de lo estrictamente personal para convertirse

Universidad Pontificia de Salamanca

en magnífico documento para conocer la marcha de los estudios bíblicos en España en esta primera mitad de siglo. La obra es de alabar tanto por su contenido sólido y objetivo como por la agilidad con que el autor maneja la pluma en lengua catalana. De ahí que, al nalizar la lectura del libro, se recibe la impresión de que el autor ha escrito una historia con los atractivos de una apasionante novela. En resumidas cuentas, quien siga paso a paso la vida santa y sabiamente aventurera del Padre Ubach se encuentra con un personaje casi de novela.

Son interesantes los contactos del Padre Ubach con la Escuela Bíblica de Jerusalén, especialmente con el P. Lagrange, al que acompañó con su afecto y acción positiva en los momentos en que su exégesis topaba con ciertas corrientes conservadoras existentes entre los biblistas católicos. El recelo que el Padre Ubach experimentó y manifestó al trabar contacto con la mencionada Escuela se trocó a los pocos años en admiración. Despiertan interés los datos sobre el proyecto de una traducción y comentario en español a toda la Biblia que el Padre Ubach presentó al Capítulo de la Provincia española de benedictinos reunidos en Samos en abril de 1913. También aparece reflejada en el libro la inquietud existente en Cataluña hacia los años 1920-1930 por las cuestiones bíblicas, que culminaron con la creación de la *Obra del Sant Evangeli*, la Biblia de Montserrat y la Biblia catalana de la fundación Bernat Metge. Con interés se leen las páginas que narran los sinsabores del Padre Ubach para obtener el *imprimatur* del primer tomo de la Biblia de Montserrat a causa de los escrúpulos del censor, o censores, escrúpulos que actualmente estarían fuera de lugar.

Pero lo que más cautiva del libro son las andanzas del Padre Ubach por tierras de Palestina en busca de las huellas de la Biblia, que más de una vez pudieron acabar en tragedia. Sin embargo, la intrepidez del Padre Ubach, sus dotes humanas y su piedad vencieron todas las dificultades y permitieron llevar a cabo sus deseos de captar en su máquina fotográfica todos aquellos pasajes, cosas y personajes que pudieran ilustrar el texto de la Biblia. Se ponen asimismo de relieve las dotes didácticas del Padre Ubach en su cátedra de San Anselmo de Roma, de Montserrat y Jerusalén y la rara virtud de formar en torno suyo un grupo de colaboradores que le ayudaron activamente en vida y siguen ahora completando la gigantesca obra de la Biblia de Montserrat, que el Padre Ubach fundó.

Hemos dicho que con estilo ameno, y chispeante a veces, el Padre Díaz escribe una obra estrictamente histórica. Su tarea fue relativamente fácil por cuanto utiliza sabiamente las notas de viaje, el dietario, epistolarios, conferencias, apuntes, etc., que el Padre Ubach legó al Monasterio de Montserrat. Cuando se escriba la historia de la exégesis católica de este siglo el libro del Padre Díaz aportará muchas noticias interesantes.

Nos felicitamos y felicitamos al autor por esta magnífica biografía del llorado Padre Ubach a quien repetidas veces visitamos en su residencia de Talbye, en la parte residencial de Jerusalén, y de cuyos labios escuchamos sabias orientaciones para nuestros estudios bíblicos. Con monografías como ésta es como puede llegarse a comprender en toda su extensión y comprensión el ambiente bíblico enrerecido que vivió la exégesis católica en unos momentos difíciles, y que fueron superados por las sabias directrices del magisterio de la Iglesia, al que el Padre Ubach profesaba profunda devoción.

L. Arnaldich, O. F. M.

RICHARDO TABARELLI, C. P. S., *De SS. Trinitate in I partem Summae Theologiae S. Thomae Aquinatis, a q. XXVII ad q. XLIII.* Nuova edizione a cura di Cornelio Fabro, C. P. S. Pontificia Universitas Lateranensis, Romae 1964. 358 pp.

Este volumen sobre el misterio *de la SS. Trinidad* y las cuestiones *De Deo Creante et elevante*, constituye el tomo II de las obras teológicas del P. R. Tabarelli, antiguo profesor de la Universidad Lateranense, cuya reedición prepara Cornelio Fabro. El tratado goza de claridad, tanto en la distribución general de las cuestiones, como en

Universidad Pontificia de Salamanca

el desarrollo de cada una de ellas. Es un manual de tipo clásico, en el que se reúnen ordenadamente los conceptos, las pruebas, los adversarios, o errores, etc.

El volumen sobre la Trinidad, está dividido en dos partes. La primera trata de establecer la *existencia* del misterio. El autor la desarrolla, como advierte en los prolegómenos, *methodo fere positiva*. En la parte segunda expone la evolución dogmático-especulativa del misterio. El término evolución equivale, como puede colegir el lector, a explicación.

El autor relega a esta segunda parte la cuestión teológica sobre las *procesiones* divinas. Pero, según él mismo dice en la explicación conceptual, las procesiones integran, como tercer elemento, el concepto de Trinidad, perteneciendo por tanto a su misma existencia. La realidad de las procesiones es además un tema dogmático. Por eso, nos parece más lógico tratarlo en la primera parte, no en la segunda.

La parte primera está dividida en tres cuestiones. Primera, existencia de las tres personas en Dios; segunda, *De Trinitate Trium Personarum*; tercera, relación del misterio con la razón humana. En realidad este es el proceso más legítimo: pero, hay que notar que la tercera cuestión no pertenece propiamente al problema de la existencia del misterio. Por eso, debe proponerse simplemente —a nuestro modo de ver— como un apéndice a las dos cuestiones precedentes. Tampoco creemos muy exacta la formulación de la cuestión segunda, en la que se plantea el problema de la unidad numérica en naturaleza de las tres personas. Sería mejor formularla: *De unitate...*, no *De Trinitate.*

El volumen tiene un rico caudal de doctrina y de referencias a otros autores. Resalta la exactitud con que interpreta el pensamiento, incluso de autores disidentes y protestantes. Ello es un mérito del autor de esta obra.

Enrique del Sdo. Corazón.

BERNARDUS LONERGAN, S. J., *De Deo Trino*, I, *Pars Dogmatica*, edit. altera et recognita, Pontificia Universitas Gregoriana, Romae 1964, 308 pp. — II, *Pars systematica*, editio tertia et recognita, ibid., 321 pp.

En alabanza de esta obra del P. Lonergan se puede decir que ha conseguido ya su segunda edición, y tercera para la parte segunda, que contiene la explicación sistemática y especulativa del dogma trinitario. La obra ofrece bastantes novedades, tanto en su estilo, como en su distribución y estructura. La mayor es tal vez, desde este punto de vista, el haber separado en dos volúmenes distintos la parte propiamente dogmática, positiva, de la parte opinable, especulativa, sistemática. Pero, esto, ¿es una ventaja, o un contrasentido?... En cierto modo la separación puede dar claridad a la exposición, mayor exactitud a las explicaciones, delimitando el campo de la fe y el de la expeculación... Pero, ¿no será separar demasiado las cosas? El método teológico exige la aportación de los datos positivos y a su vez la explicación de los mismos. Por eso, a nuestro modo de ver, aunque la separación da claridad a la exposición, puede quebrantar un tanto la unidad. El autor ha previsto este posible inconveniente; por eso, para dar respuesta a él, prepara un trabajo sobre el recto método en la teología.

El volumen I, como lo indica el subtítulo, contiene las cuestiones de carácter dogmático, fundamentalmente. Contiene una parte introductoria, en la que el autor propone ciertos prenotandos orientadores. El cuerpo doctrinal va formulado en cinco tesis: consubstancialidad del Hijo, divinidad del Espíritu Santo, unidad de Dios y distinción de personas, procesión del Espíritu Santo, cualidad misteriosa de la trinidad. No nos gusta el orden. Tampoco que no se hayan excluido los aspectos cristológicos en la consubstancialidad del Hijo, y que no se haya dado mayor relieve al problema de su procedencia y origen, en cuanto tal, del Padre, a modo como se ha hecho con la procesión del Espíritu Santo.

El volumen II, contiene en primer lugar un capítulo que fija la metodología a seguir. El capítulo segundo trata de las procesiones divinas, explicadas analógicamente. Sigue el capítulo sobre las relaciones. El tema de las personas divinas ocupa dos

Universidad Pontificia de Salamanca

capítulos. Primero se estudian en sí mismas y después comparativamente. Cierra el ámbito doctrinal el capítulo sobre las divinas misiones. El autor añade tres apéndices: sobre la operación inmanente, sobre el *actus intelligendi*, sobre las relaciones. No es posible entrar en detalles, en un volumen, de tanta densidad de ideas. Nos parece demasiado somera la explicación de la inhabitación, y de las diversas teorías. Preguntaríamos si es exacta la definición de lo real, que se da en la página 73, en la cual, aparte la existencia, parece incluir el modo propio. Este volumen no puede estudiarse en sí mismo, separado del precedente. Resultaría demasiado frío, abstracto, especulativo. Es forzoso estudiar la obra en conjunto. Pero, para ello contamos con la dificultad de la separación sistemática que el autor ha construido. Su estilo es fuerte, difícil, muy poco práctico para el aprendizaje didáctico de problemas abstrusos e intrincados. No obstante la labor realizada por el autor es meritísima y digna de todo reconocimiento.

Enrique del Sdo. Corazón.

ROBERT L. RICHARD, S. I., *The Problem of an Apologetical Perspective in the Trinitarian Theology of S. Thomas Aquinas*. Analecta Gregoriana, Roma 1963.

Este libro trata de exponer las fuentes, evolución y proceso de la explicación tomista acerca del misterio trinitario.

Se divide en tres secciones generales. En la primera, después de presentar la opniión de D. Cipriano Vagaggini según aparece en el volumen «Spicilegium Beccense» sobre la influencia de San Anselmo en la doctrina tomista de la Trinidad, recoge las interpretaciones actuales en torno a esa misma doctrina.

En los tres capítulos de la segunda parte analiza la evolución del pensamiento tomista. Para ello examina el Comentario a Las Sentencias, el de Boecio sobre la Trinidad y el Libro IV Contra Gentiles.

En la tercera parte, finalmente, el autor expone el proceso demostrativo y la doctrina ya madura de Santo Tomás, según aparece en la Suma Teológica y en el Compendio de Teología. El Santo, recogiendo los datos que aportan San Anselmo y los teólogos anteriores, levanta su argumentación. No ciertamente para demostrar la existencia o constitutivo del misterio, sino únicamente para explicar la verdad conocida por revelación divina.

La visión completa de las opiniones actuales acerca de la doctrina tomista y el análisis de la misma, que en líneas generales parece acertado, ayudarán a comprender mejor la explicación del misterio trinitario dada por el Dr. Angélico.

Jesús Espeja, O. P.

EMILIO DEL RIO, S. J., *Fe, inteligencia y teología. La teología a la luz le la Encarnación, Congar-Chenu-Deman...* (Bibliteca «Razón y Fe» de Teología). Edit. Razón y Fe, S. A., Ediciones Fax, Madrid 1963. 288 pp.

Del Río logra reducir a síntesis un tema un tanto difuso en sus esquemas doctrinales y en las tendencias de los autores que estudia: relaciones e interferencias entre la fe, la inteligencia-especulación, y la teología. El fondo de la obra lo constituye el análisis de esa nueva teología, de la escuela francesa, personificada en los nombres que van dentro del título: Congar, Chenu y Deman. Para el conocedor de la teología actual no le es necesaria ninguna otra indicación. Se trata de esclarecer los principios y fundamentos de esa nueva sistemática teológica, que desligándose un tanto de las ataduras tradicionales, ha intentado hacerse más accesible, y vivificar la enseñanza y comprensión de los misterios sobrenaturales, en conformidad con el ambiente y las exigencias del momento.

Los temas fundamentales de estudio y análisis son los tres fundamentos de esta

Universidad Pontificia de Salamanca

Escuela teológica: concepto de la teología, desde el plano de Dios, autor de la fe y de la razón. Por lo mismo, desde el campo de la inteligencia, que puede trabajar científicamente sobre los datos de la revelación. Segundo, la condicionalidad de la teología, en cuanto ciencia que se funda en unos principios dados por la revelación, principalmente por la revelación de Dios en Cristo (Encarnación). En esto la teología se distingue de toda otra disciplina, que puede trabajar libremente sobre su objeto. Finalmente, misión y actualidad de la teología, como ciencia de Dios, siempre susceptible de acomodación a la comprensión y a las exigencias de los tiempos. El problema del método teológico.

Es imposible resumir la densidad de pensamiento e ideas vertidas en las páginas de este libro. De la misma manera, no podemos recoger tampoco las conclusiones que el autor establece, principalmente en su epílogo. Resumamos, no obstante, la conclusión general, que puede darnos idea de la intención y contenido de la obra: la escuela tomista —dice— ha sobrepasado una cierta manera de vivir el tomismo como tarea racional: se ha remontado, para encontrar el principio de la síntesis, unificador y de coordinación, en sus mismos orígenes, en Dios; este principio la ha proyectado y colocado en el fin que movía toda la investigación. Con esto, la teología consigue ser eficaz, vital y actual.

No entramos en el campo del enjuiciamiento. Unicamente queremos reconocer la oportunidad de una obra, que recoge el movimiento de esta nueva escuela teológica, corriente de máxima importancia para la teología actual.

Enrique del Sdo. Corazón.

GINES ARIMON, *La Teología de la Fe y Fray Diego de Deza*. Bibliotheca Theologica Hispana. Serie I, tomo 2, Madrid-Barcelona 1962. 374 pp.

Presentamos con gran retraso esta obra, por su valía, pues actualiza la figura interesantísima de Fray Diego de Deza, fraile y profesor en Salamanca, preceptor del príncipe D. Juan y confesor de Isabel y Fernando de Castilla, animador de Colón, arzobispo de Sevilla y personaje de influencia en la Orden de Predicadores. Con su «Nueva defensa de Santo Tomás» inicia el renacimiento del tomismo español. Estudia Arimón las circunstancias históricas del pensamiento de Deza, su cultura, su método y nos ofrece en la primera parte un análisis minucioso del *habitus virtutum* al enumerar sus propiedades concretas: facilidad, intensidad, deleite, radicación en las potencias, coactividad y connaturalidad.

En la segunda parte, objeto primordial de esta monografía, se analiza la posibilidad de un conocimiento racional de los preámbulos de la fe, discernibilidad y última resolución del acto de creer. Los «Comentarios Hispalenses» dan la medida de la originalidad de Fray Deza. Como teólogo es preciso, sutil, pero entra sin escrúpulos en la heredad de Capreolo y este defecto disminuye la gloria cultural del plagista. Arimón prueba, verifica y constata sus afirmaciones. Labor paciente, científica, de signo positivo. Notamos una errata en el año de la muerte de Gregorio de Rímini. Muere en Viena el 1358 (p. 76). Cuatro apéndices y dos índices coronan el libro.

L. Arias, O. S. A.

DINO BELLUCCI, S. J., *Fede e giustificazione in Lutero*. Un esame teologico dei «Dictata super psalterium» e del Commentario sull'epistola ai Romani (1513-1516). Libreria Editrice U. P. Gregoriana, Piazza della Pilotta, 4, Roma 1963. 262 pp.

Técnica de una tesis doctoral. El subtítulo concreta el campo de investigación: glosas a los salmos y comentario a la carta paulina a los Romanos. El *initium theologiae Lutheri*, es objeto de vivas controversias. Contra el parecer de Böhmer, Holl, Ritschl y Seeberg, luteranistas insignes, Bellucci fija una fecha probable. Tiene valor positivo

Universidad Pontificia de Salamanca

este estudio objetivo y sereno. Una mirada a las profundidades del alma de Lutero para detectar sus reacciones ambientales hubiera sido de excepcional interés para precisar las causas auténticas de la rebelión luterana. Pensamiento y vida se entreveran en la psicología del Reformador con influencias decisivas. Fe y concupiscencia justifican rebeliones de escándalo y posiciones antipapistas. Difícil determinar el entronque entre teología y vida. Lutero demuestra equilibrio ortodoxo en sus *Dictata super psalterium*. El descubrimiento de que nos hablan los reformadores viene fijado por Bellucci hacia el 1515, y aparece con evidencia en su comentario a la carta a los Romanos.

El autor pertenece al centro ecumenista *Unitas* y esto explica el deseo de penetrar en el pensamiento de Lutero en el preciso momento de su separación de Roma. Para un trabajo de aproximación es menester un estudio de las causas de separación. Bellucci quiere saber la verdad y lo consigue.

L. Arias, O. S. A.

J. ERMEL, *Les Sources de la Foi*. Concile de Trento. Oecuménisme. Desclée, Tournai 1963, 184 pp.

Cualquier decreto conciliar hunde sus raíces en las fuentes de la Revelación. El Concilio de Trento en su cuarta sesión nos habla de estas fuentes. Ermel en su librito encuadra este decreto en su circunstancia posible hoy de conocer leyendo el diario de Massarelli, las intervenciones de los Padres, las tendencias doctrinales de teólogos de fama como John Fisher, Alfonso de Castro, Claudio de Jay, Angel Pasquali, Pigi, Latomus, Driedo. El estudio detenido de las congregaciones del 23 y 26 de febrero nos permiten captar el sentido profundo de la palabra *Traditio* en el texto conciliar y esta visión panorámica nos ayuda a comprender la acción del Espíritu Santo en la Iglesia de todos los tiempos y facilita el diálogo con los protestantes, partidarios decididos de la sola Scriptura. En este sentido el estudio de Ermel es interesante y oportuno.

L. Arias, O. S. A.

SOCIÉTÉ FRANÇAISE D'ÉTUDES MARIALES, *Mariologie et Oecuménisme*. I: Église orthodoxe: *Doctrine Mariale et influence sur l'Occident*. 1962, 19e année. P. Lethielleux, Paris 1963. 188 pp.

SOCIÉTÉ FRANÇAISE D'ÉTUDES MARIALES, *Mariologie et Oecuménisme*. II: *Positions protestantes face au Dogme Catholique*. 1963, 20e année. P. Lethielleux, Paris 1964. 110 pp.

I.—Inicia el presente volumen una nueva serie, serie ecuménica, en el campo de la Mariología. El tema responde a inquietudes muy de actualidad en el mundo cristiano; pues, con razón o sin ella, María es piedra de tropiezo en la ruta de la unidad cristiana. El misterio de la Virgen es tema central en las sesiones de Pontmain (12-12 sept. 1962). He aquí los títulos de las diversas ponencias:

1) *María modelo del hombre espiritual y del apóstol según Orígenes*. Autor el Padre H. Crouzel, S. J., profesor en el Instituto Católico de París, especializado en Orígenes.

2) *Aportación mariológica de Oriente a Occidente, desde San Ambrosio hasta San Anselmo*. Autor el P. H. Barré, C. S. S. P., superior del seminario francés de Roma.

3) *Caracteres de la mariología ortodoxa*. Presenta el P. Le Guillou, O. P., del Centro «Istina».

4) A. Kiazeff, profesor en el Instituto de San Sergio (París), analiza el papel de *María en la piedad ortodoxa*.

5) J. de Mahuet, S. M., expone *la influencia de Oriente en la iconografía mariana de Occidente*.

II.—En Saulchoir (29-31 agosto 1963) las sesiones de la Sociedad Mariológica francesa se orientan, dentro del ecumenismo, hacia el protestantismo. Tema delicado y espinoso

Universidad Pontificia de Salamanca

para un diálogo fraterno. Las ponencias de la Semana se reparten, mitad por mitad, entre católicos y protestantes, dos de estos observadores en el concilio Vaticano II. Donde florece la caridad el diálogo discurre sereno.

1) Es Le Guillou, O. P., quien presenta el tema y fija el método a seguir en la teología mariana.

2) El pastor Jean Bosc, de la Facultad de Teología de París, habla sobre la Mariología en los Reformados.

3) Holstein, S. J., expone el desarrollo del dogma mariano a través de los siglos.

4) Hébert Roux, protestante, hace un arqueo positivo sobre la Virgen en la Biblia.

5) Acerca de la experiencia mariana católica diserta el P. M. J. Nicolás, O. P.

6) Y Max Thurian, superior de Taizé, concreta los problemas que la mariología plantea a los protestantes. Sigue la línea de *Marie, Mère du Seigneur, figure de l'Eglise*. Temas todos sugestivos, de gran interés, propicios al diálogo entre hermanos. ...

L. Arias, O. S. A.

J. A. DE ALDAMA, S. J., *María en el tiempo actual de la Iglesia* (Obra publicada por la Pontificia Academia Mariana Internacional); Edición española preparada por Hilario Marín, S. J., revisada y aprobada por el autor. Edit. Hechos y Dichos, Zaragoza 1964. 184 pp.

Reseñamos aquí la edición española de la obra del P. José A. de Aldama, *De quaestione mariali*, sobre la que hemos hecho unos comentarios en esta misma Revista, pp. 537-552. En cuanto al valor y al contenido doctrinal, remitimos a los lectores de «Salmanticensis» a esas páginas. Unicamente detallaremos las características de la versión española.

En primer lugar, la impresión es nítida, limpia, invita a la lectura, Además, se ha facilitado la comprensión de los problemas con las subdivisiones introducidas en los largos apartados y con los nuevos títulos, intercalados, que nos dan en una simple mirada el contenido de los párrafos. Otro detalle que facilita la comprensión general: son los breves índices sistemáticos, o sinopsis que el traductor ha introducido al comienzo de cada capítulo para orientar al lector y fijar las ideas que en él se exponen. Lo juzgamos un acierto, en la forma en que ha sido realizado, ya que puede cumplir su misión mejor que un simple sumario.

Felicitamos al P. Marín, por el esfuerzo realizado en este sentido. Y sobre todo, por haber facilitado a los lectores de habla española el acceso a este libro del Padre Aldama. Es el que mejor puede orientarnos sobre la cuestión mariana actual.

Enrique del Sdo. Corazón.

Y.-M. CONGAR, *Cristo, María y la Iglesi*. (Traducción de Rosa Armet), Edit. Estela, S. A., Barcelona 1964. 85 pp.

Las sugerencias que el P. Congar nos ofrece en este folleto vienen suscitadas por una reflexión profunda sobre la definición cristológica del Concilio de Calcedonia. Dos temas generales desarrolla en él. Uno doctrinal: reflexiones sobre la cristología calcedonense, de la que es continuación el tema Iglesia y Virgen María. Varios aspectos sobre Jesucristo, sobre la naturaleza humana asumida por el Verbo, sobre sus prerrogativas e instrumentalidad sobrenatural en orden a la justificación, son extensibles, positis ponendis, y pueden transferirse a la Virgen María y a la Iglesia. Congar enfrenta el pensamiento protestante con la doctrina católica sobre estos puntos fundamentales, poniendo de relieve su irreductibilidad. El protestantismo priva de valor a la naturaleza humana de Cristo, lo mismo que lo hace con la Iglesia y la Virgen María. A su vez delata también Congar el peligro del monofisismo, y neo-nestorianismo que se

Universidad Pontificia de Salamanca

advierte en algunas publicaciones católicas, a causa de inexactas expresiones en problema tan delicado como el cristológico.

La segunda parte es una aplicación religiosa, devocional de los principios antes comentados: una orientación de la piedad católica para con Cristo, María y la Iglesia, evitando siempre la tendencia monofisita. También en esto la piedad protestante está fuera del verdadero camino, por hacer de menos a la naturaleza humna de Cristo, instrumento de la divinidad, y por consiguiente a la Iglesia y a la Virgen María.

El folleto no contiene muchas novedades. No obstante las reflexiones que hace Congar, por su comprensión del problema y por su autoridad, ofrecen marcado interés en esta hora de ecumenismo.

Enrique del Sdo. Corazón.

JOSE MARIA ARTOLA, O. P., *Creación y participación*. La participación de la naturaleza divina en las criaturas según la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Publicaciones de la Institución Aquinas, Madrid 1963. 342 pp.

Tema de hondura metafísica con resonancias en la totalidad del ser; síntesis de unidad y multiplicidad, de finitud e infinitud, de inmanencia y trascendencia, de Criador y creatura. Artola limita su empeño al pensamiento del Doctor Común, y las razones para una tal preferencia son valederas. La situación ideológica del tomismo sirve de contraste a otras corrientes filosóficas sobre la participación del ser. En este camino le habían ya precedido Fabro en *La nozione metafisica de partecipazione secondo S. Tommaso d'Aquino* y Geiger con su magnífico estudio en *La participation dans la philosophie de S. Thomas d'Aquin*, fuentes de inspiración para nuestro autor que toma posiciones en la exégesis del pensamiento del Angélico. En tres apartados (c. I) plantea el problema y aclara conceptos. Excluye (c. II) la interpretación panteísta e inicia (c. III-IV) el estudio positivo del tema a la luz de la causalidad eficiente, ejemplar y final, para analizar (c. V) el constitutivo esencial de la divinidad. Ahonda luego (cc. VI-VII) en la médula de la participación en la criatura, y estudia (c. VIII-X) las dos maneras de participar el ser inteligente de Dios, conocimiento y amor.

La obra es una tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, y esto explica la acumulación agobiante de textos, su densidad doctrinal y hasta una cierta pesadez en el desarrollo. Artola sacrifica la galanura del decir a la terminología de escuela; con todo, la fatiga de la lectura queda compensada con el gozo del logro. El *assimilari Deo* dentro de las posiciones tomistas se evidencia de una solidez granítica. Obra seria de interés y utilidad para lectores bien formados en los cánones de la filosofía perenne, de signo positivo, digna de la tradición tomista.

L. Arias, O. S. A.

J. M. RAMIREZ, O. P., *De ordine. Placita quaedam thomistica*. Salmanticae 1963. XIII-369 pp.

Esta obra forma el vol. 21 de la Biblioteca de Teólogos Españoles dirigida por los dominicos de las provincias de España. Contiene tres partes o secciones. En la primera de ellas se hace una descripción de lo que es el orden. La segunda sección está dedicada a estudiar los distintos géneros fundamentales de orden, basándose en las cuatro causas, en la final, en la eficiente, en la material y en la formal. En la tercera sección se sacan dos consecuencias de toda la doctrina expuesta en las dos anteriores secciones: la primera consecuencia es la verdadera noción de la Filosofía y de las partes en que ésta se divide; la segunda consecuencia es deterimnar el bien común de todo el universo, que no es otro que el orden en todas las criaturas, tanto naturales como sobrenaturales, todas ellas ordenadas a Dios. La obra se cierra con una nota bibliográfica

Universidad Pontificia de Salamanca

y con dos índices, el tomístico, o de lugares citados de Santo Tomás, y el analítico de los diversos conceptos desarrollados en la obra, que es muy amplio y de suma importancia. El índice general va al principio del volumen.

El fin de esta obra, como se dice en el proemio, es exponer la genuina doctrina de Santo Tomás sobre el orden. No cabe duda que el autor, sirviéndose casi siempre de las mismas palabras de Santo Tomás, ha conseguido su intento. Una vez más el Padre Ramírez ha demostrado poseer un dominio absoluto de la doctrina de Santo Tomás. Ha logrado hacer una síntesis muy profunda y de una manera nueva y original de las ideas dominadoras de la doctrina tomista. De las tres secciones de la obra del Padre Ramírez la más perfecta es sin duda la segunda, sobre todo lo referente al orden según la causa formal, donde estudia la ordenación de los múltiples hábitos naturales y sobrenaturales. El estilo es claro y en una obra que versa sobre el orden resplandece un orden admirable. Nada falta y nada sobra.

P. Sobradillo.

JOHANNES BRINKTRINE, *Die Lehre von den Letzten Dingen. - Die Lehre von der Kirche.* Ferdinand Schöning, Paderborn 1953, pp. 176-79.

La obra de Brinktrine es ya conocida. Con regularidad viene publicando volumen tras volumen de su magnífica *Dogmatik*. En este estudio sobre los Novísimos campea el mismo estilo diáfano y transparente, su método didáctico, su doctrina segura y su sentir tradicional. Temario clásico y exhaustivo, soluciones acertadas, valoración equilibrada de las sentencias.

Sigue un breve estudio sobre la doctrina de la Iglesia desde un ángulo dogmático, pues como criterio de verdad revelada quedó ha tiempo expuesta en *Offenbarung und Kirche*. El por qué de esta ubicación lo razona el autor en el proemio. Con este estudio exquisitamente presentado por Ferdinand Schöning pone Brinktrine digno colofón a su empresa científica. A editor y autor nuestro agradecimiento. Escribir un texto de Teología es trabajo arduo y penoso, de ejemplaridad tesonera y entrega ilimitada.

L. Arias, O. S. A.

MIGUEL NICOLAU, S. J., *Problemas del Concilio Vaticano II. Visión teológica*. Ed. Studium, Madrid 1963. 254 pp.

Los problemas que se tocan y discuten en el presente libro son problemas verdaderamente muy principales, los cuales mantienen tensa la actividad del Concilio Vaticano II y despiertan una gran expectación en todo el mundo cristiano. Por este motivo es muy plausible la intención del autor, profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca, de contribuir con esta aportación intelectual suya a ayudar al público medio y al público erudito en orden a un seguimiento vivencial de las deliberaciones conciliares. Pone el autor, a continuación de la presentación de su obra, una introducción y síntesis de la misma en que, hablando del Concilio, afirma que el Concilio Ecuménimo en comisión con el Romano Pontífice, es un magisterio auténtico, infalible en lo que define tocante a la fe y a las costumbres y sumamente autorizado en lo que solamente enseña sin que pretenda definirlo como infalible. El Concilio Ecuménico es el magisterio más solemne que tiene la Iglesia en su forma.

Entre los problemas tratados por el autor son de destacar entre otros, el problema del Episcopado Colegial, al que se dedican en la obra veintidos páginas y el problema relativo a la tolerancia religiosa. Distingue el autor el campo de los hechos (existencia en la Iglesia de dos poderes supremos y plenos: Pedro y sus sucesores por una parte, Colegio Apostólico y Colegio Episcopal por otra) y el campo de los problemas que surgen cuando se trata de conciliar la existencia de estos dos poderes supremos y plenos en la Iglesia de Jesucristo. El Colegio Episcopal, sin modificar intrinsecamente la plenitud del

Universidad Pontificia de Salamanca

poder primacial, le añade asesoramiento, asistencia, apoyo y prestigio mayor. Estos dos poderes supremos y plenos se complementan y se limitan mutuamente. Los Obispos en sus diócesis respectivas no son simples lelegados del Papa y sus vicarios generales; la jurisdición que tienen es ordinaria y, si es tal, la tienen por oficio y no por delegación.

Estudia también el autor el magisterio ordinario y extraordinario, en la Iglesia y expone en qué consiste la nota característica de los actos lel magisterio extraordinario del Papa, que él pone en el juicio definitivo, perentorio e irreformable y, por lo tanto, infalible sobre una doctrina.

Es importante el capítulo relativo a la tolerancia religiosa, problema que, como afirma el autor, despierta inquietud y recelos en los paises donde la inmensa mayoría es católica, a diferencia de aquellos otros paises de mayoría no católica en los que se reclama por parte de los mismos católicos el principio de la tolerancia religiosa para todos y para todas las confesiones. El autor situa bien el problema y al estudiar la verdadera razón de la tolerancia justifica como ésta no puede ser ni el indiferentismo religioso ni el agnosticismo, ni un cierto relativismo en la verdad, ni el laicismo; reconoce que es un derecho del hombre, que debe ser respetado, el seguir la propia conciencia aunque ésta sea invenciblemente errónea. El bien común y el orden público han de ser principios a considerar cuando un Estado examina el grado de libertad o tolerancia religiosa que quiere conceder.

Resumiendo brevemente, vemos en la obra del P. Nicolau un deseo sincero de servir a la verdad, una mirada amplia y ecuménica como los tiempos exigen, un gran equilibrio cuando se trata de cuestiones comprometidas, una sencillez y claridad dignas de todo encomio en la exposición de los problemas teológicos. Por todas estas razones creemos sinceramente que la presente obra está llamada a ejercer un influjo orientador en orden a una mejor comprensión de los problemas conciliares por parte del público medio y del público erudito.

Angel Ridríguez.

MIGUEL NICOLAU, S. I., *Nuevos problemas del Concilio*, Ed. Studium, Madrid 1964, 219 pp.

Un libro de gran interés y actualidad. «Laicado y santidad eclesial», «Colegialidad y libertad religiosa» son los temas desarrollados, que nos ambientan en la tercera etapa conciliar.

Entre tantos enfoques superficiales —anecdóticos y muchas veces demasiado humanos del Concilio—, agrada ver una exposición serena de los temas conciliares. El autor de este libro plantea los problemas con exactitud y claridad, solucionándolos con verdadero sentido teológico. Su exposición es lógica y sencilla, sin apasionamientos o enmarañados discursos.

Es interesante la exposición de la santidad eclesial que hace en la primera parte de la obra. Todos los cristianos —religiosos y laicos— están llamados a la santidad. Esta santidad es única, y, en todo caso, consiste en el desprendimiento del mundo y entrega a Dios. De ahí que sólo accidentalmente se puede hablar de distintas espiritualidades cristianas o escuelas de espiritualidad.

En la segunda parte del libro el autor trata con seguridad doctrinal, cuestiones delicadas sobre colegialidad, ecumenismo, libertad religiosa. Y da soluciones precisas, de acuerdo con las declaraciones magisteriales.

La presente publicación tan oportuna, hará comprender y vivir eficazmete el mensaje del Concilio Vaticano II.

Jesús Espeja, O. P.

ISIDRO MARIA SANS, S. J., *La envidia primigenia del diablo según la Patristica primitiva*. Estudios Onienses, serie III, vol. VI, Madrid 1963. 159 pp.

Estudio monográfico sobre el primer pecado del ángel en los Padres de los primeros siglos de la Iglesia. El autor se ciñe a una época muy concreta, desde la aparición de

Universidad Pontificia de Salamanca

la carta de San Clemente papa, años 95-98, hasta el 14 de septiembre del 258, fecha en que falleció San Cipriano de Cartago. Total ocho Padres: Clemente, Justino, Teófilo de Antioquía, Ireneo, Tertuliano, Cipriano, Clemente de Alejandría y Orígenes. Magro es el fruto recogido a lo largo del estudio. Los tres primeros apenas entran en materia; los africanos inician ya una bifurcación; Clemente y Orígenes en ninguna parte de sus escritos hablan del pecado original del diablo. Queda casi en solitario el obispo de Lión, para legitimar el título de la monografía. Es la autosuficiencia la que flotará en la tradición como causa de todo pecado. En apéndice breve extracto de San Ireneo, con índices de Escritura, autores, sistemático de palabras griegas y analítico.

L. Arias, O. S. A.

SAN AGUSTIN, *Enarraciones sobre los Salmos* (1.°). Edición bilingüe preparada por el P. BALBINO MARTIN, O. S. A. Introducción general del P. José Morán, O. S. A. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1964. 1-83; 1-780 pp.

Se vuelca en las Enarraciones el genio y el corazón del obispo, del apóstol, del exégeta, del teólogo y del creyente. De ahí el interés universal de esta obra del Doctor de Hipona. Cristo, Cuerpo místico, vida interior, sufrimiento y cruz, pecado y reparación, sacramentos y virtudes cristianas, dogma y moral, nostalgia y esperanza, contemplación y visión son los grandes temas de estas incomparables Enarraciones, síntesis de espiritualidad agustiniana.

La Biblioteca de Autores Cristianos al reanudar la publicación de las Obras de San Agustín, presta un servicio inapreciable al público de habla española. La versión, exacta y precisa, es obra del agustino P. Balbino Martín, trabajador incansable y abnegado. Ambienta estos Comentarios una excelente Introducción del P. José Morán, O. S. A., experto conocedor del pensamiento agustiniano y de las dificultades que entraña una buena traducción. A todos nuestro agradecimiento desde esta plataforma de «Salmanticensis» y confiamos esperanzados se lleve a feliz término esta segunda etapa de la BAC.

L. Arias, O. S. A.

PIERRE SCHMULDERS. S. J., *La visión de Teilhard de Chardin*. Introducción de Christian d'Armagnac, S. J. Desclée de Brouwer, París 1964. 275 pp.

¡Un nuevo libro sobre Teilhard de Chardin! Surge espontánea la exclamación ante la avalancha theilhariana del momento. Panegiristas a ultranza perjudican, con su incienso, la merecida reputación del autor de *Le Milieu divin*. Por fortuna Schmulders es un teólogo. Analiza, sereno, los escritos del P. Teilhard y sitúa en sus justos límites afirmaciones audaces. Sus reflexiones son de interés evidente. Un manojo de problemas actuales quedan iluminados al fulgor de un estudio profundo y objetivo. El lector penetra de la mano de Schmulders en el sentido de los primeros capítulos del Génesis (c. III), intuye la naturaleza del alma y del cuerpo (c. IV), abre su corazón a la esperanza del mundo (cc. V-VII), se asoma temblando al abismo del pecado de origen y del monogenismo (Apéndices III y IV), vislumbra la espiritualidad jugosa de Teilhard (cc. VIII-XI) para hundirse en asombro del misterio cósmico de Cristo y de la Eternidad (c. XI).

La visión de Teilhard deja a los hombres de ciencia escépticos. Se la encuentra soñadora, audaz y mística. Visión de un poeta injerto en científico. La fenomenología es un intento de armonía condenado al fracaso. El teólogo debe descubrir el mensaje en su belleza y profundidad, pero también en la vertiente de sus fallos. Hablar de conciencia y psiquismo en plantas y animales es vocabulario poco recomendable. Pase que el hombre esté caracterizado por un *maximum* de complejidad físico-química, pero afirmar que la materia y el espíritu son sólo dos aspectos de una misma materia cósmica es peligroso y falso. La creación inmediata del alma humana —doctrina ató-

Universidad Pontificia de Salamanca

lica— difícilmente se concilia con la visión cósmica de Teilhard; y la ascensión del hombre hacia la Omega, el Cristo universal. es como un arrope panteísta. Schmulders confiesa sincero: *"Il y à, a mon avis, des objections réellement sérieuses contra la conception de Teilhard sur Oméga en d'autres domaines"* (p. 133). Posible que Teilhard no se haya percatado de la dificultad inherente a su sistema. No ignora, cierto, la existencia del pecado, pero sus respuestas manifiestan una falta de lógica, sorprendentes en un pensador de su categoría. Silencia el aspecto de la interioridad y libertad personal y no distingue entre mal físico y mal moral. La tercera naturaleza cósmica de Cristo es sencillamente una enormidad. No es prudente cerrar los ojos a las directrices del magisterio eclesiástico y el *Monitum* del Santo Oficio señala graves errores filosóficos y teológicos en la obra de Teilhard. Los superiores aconsejaron a Teilhard escribiera de ciencia y no de teología. Consejo prudente. Comparo en originalidad este libro de Schmulders con el de G. Crespy y el de H. de Lubac.

L. Arias, O. S. A.

ARTURO ALONSO LOBO, O. P., LORENZO MIGUELEZ y SABINO ALONSO MORAN, O. P., *Comentarios al Código de Derecho Canónico.* Con el texto legal latino y castellano. Vol. II: Cánones 682-1321. Madrid, BAC, 1963. XXV-912 pp.

Este volumen segundo de los *Comentarios al Código de Derecho Canónico* abarca la tercera parte del libro segundo (cánones 682-725). y el libro tercero en sus tres primeras partes: sacramentos, lugares y tiempos sagrados, y culto divino (cánones 726-1321). Antes del texto va inserto un doble índice, de cánones y de comentarios. La distribución del doble texto legal latino-castellano, y de los respectivos comentarios, con los demás aspectos generales, son idénticos a los del volumen anterior. Idéntica es también la presentación externa y tipográfica.

La parte tercera del libro segundo está comentada por el P. ARTURO ALONSO LOBO, O.P.. especializado en este tema «De los laicos», como bien conocen los lectores por otros estudios del autor sobre la materia que ahora comenta. En la introducción que antecede a los cc. 682-683 sale al paso de la acusación hecha al Código de que «se desentendió de los seglares, casi por completo, a través de sus 2414 cánones». Responde el autor que una simple mirada panorámica de los cinco libros del Código haría ver que no han sido olvidados los laicos, ni se ha pretendido aminorar su personalidad. Por otro lado, el intento de esta parte del Código es darnos la legislación corporativa de los laicos, la cual guarda no pocas semejanzas con las correspondientes a los clérigos y a los religiosos.

Al final de sus comentarios a la tercera parte. añade un doble apéndice, sobre la Acción Católica, desde un punto de vista jurídico, con unas sugerencias para la anunciada reforma del Derecho Canónico.

Comenta también el autor el libro tercero en sus cánones preliminares (cc. 726-730), así como los cinco primeros sacramentos en particular, enfocando su exposición como en el esquema doctrinal de los conocidos tratados *de sacramentis.*

Los dos últimos sacramentos, Orden y Matrimonio, son explicados por D. LORENZO MIGUELEZ DOMINGUEZ, cuya personalidad en el campo del Derecho Canónico queda definitivamente consagrada tras los largos años dedicados a la enseñanza y a la práctica jurídicas. Es principalmente en el comentario al sacramento del Matrimonio, donde se refleja de nuevo con destacado brillo científico, dándonos una síntesis profunda, matizada con oportunas aportaciones de la mejor jurisprudencia, y seleccionando con muy buen criterio las cuestiones. Dentro del conjunto, queremos destacar el apartado referente al consentimiento matrimonial, con los factores que lo afectan, así como el tratado de los impedimentos.

Sigue el breve comentario de los sacramentales (cánones 1144-1153).

Las partes segunda y tercera del mismo libro tercero son comentadas por el P. SABINO ALONSO MORAN, O. P. (cánones 1154-1321). Su comentario a materias tan positivas, como son: los lugares sagrados, sepultura eclesiástica, días festivos, abstinencia y ayuno,

Universidad Pontificia de Salamanca

culto divino, utensilios sagrados, voto y juramento, es, como siempre, sobrio y seguro.

Esta explicación pone fin al presente volumen de los Comentarios de la BAC.

C. Gorricho, C. M. F.

M. USEROS CARRETERO, *"Statuta Ecclesiae" y "Sacramenta Ecclesiae" en la Eclesiología de Santo Tomás*. Analecta Gregoriana, vol. 119. Series Facultatis Iuris Canonici, Roma 1962. XL-360 pp.

Podemos declarar sinceramente que hemos leído el libro de Useros con creciente interés a medida que avanzábamos en la lectura de sus páginas. El tema de por sí resulta altamente sugestivo y estimamos que ha sido elaborado con verdadera maestría; no resulta frecuente hallar en las tesis doctorales temas que cautiven e impelen a su lectura; pero la de Manuel Useros, dirigida por el P. Huizing, S. J., profesor en la Universidad Gregoriana, posee esta cualidad de modo que se termina su lectura con deseos de releer ciertas páginas. Aunque adornada la obra con un prefacio del mencionado P. Huizing, se nos abre propiamente con un prólogo de 20 páginas que lleva por título «Temática y Programa»; en él leemos el propósito del autor: «...teniendo en cuenta que los presupuestos eclesiológicos de esencial contenido canónico son los que Santo Tomás desarrolla en torno al aspecto de la estructura sacramental de la Iglesia, hemos centrado nuestra atención tanto en "Statuta Ecclesiae", como en "Sacramenta Ecclesiae", como doble vertiente en la que Santo Tomás explicita o insinúa sus ideas sobre el Derecho canónico y como datos que en su conexión expresan la pecularidad del pensamiento tomista sobre la Iglesia y su Ordenamiento» (p. XXVIII).

El cuerpo de doctrina viene estudiado en dos partes, intituladas con mucho acierto: «Fenomenología Canónica» y «Construcción Sistemática». En la primera parte se tratan los conceptos clave que sirven para establecer la diferencia entre el Derecho y ordenamiento canónico y derecho y ordenamiento político. Estudia la posición y función del Derecho canónico en la Nueva Ley; pasa después a tratar del estudio de la misma Iglesia, comunidad de gracia e institución de derecho, entreteniéndose en establecer las bases del ordenamiento de la Iglesia y del Derecho canónico, concluyéndo con un hermoso capítulo en el que expone el nervio eclesial de toda la dogmática canónica tomista.

En la segunda parte, dedicada ya a la construcción sistemática, principia con el problema del Derecho canónico y su enfoque eclesiológico. No hay duda que es un mérito de las nuevas tendencias el haber puesto de relieve los estudios del modo sacramental de existir la Iglesia; se denuncian con gozo las analogías existentes entre la Iglesia y los Sacramentos para dar una explicación del Cuerpo Místico; y como afirma el mismo Useros: «Esta nueva tendencia ha tenido también sus derivaciones en la reflexión sobre la naturaleza del Derecho Canónico» (p. 151). Trátase después muy bien de la conexión existente entre la «Lex Sacramentorum» y la «Lex Ecclesiae» en donde se pone de relieve el carácter sacramental del Derecho canónico; esta misma idea o configuración sacramental la va desenvolviendo para demostrar que es ella el verdadero sostén de todo el «Ordo ecclesiasticus», tomado como bien común de la Iglesia.

Pero el Derecho en la Iglesia no es una cosa estática ; no debe permanecer inactivo, antes al contrario, tiene una funcionalidad y en ella ocupa la primacía la Eucaristía que invade toda la eclesiología tomista, y cuyo principio informador o motor no es otro sino la *cura animarum* que examina como actividad y misión jerárquica y en función de la Eucaristía; a continuación, prosiguiendo el tema de la *cura animarum* la contempla como principio directivo de la aplicación y también de la reforma del Derecho canónico. Ojalá que siempre se hubieren tenido presentes estas bases; a buen seguro que muchos cánones del actual Código sé leerían de muy diversa manera.

Resulta altamente instructivo y consolador encontrar en Santo Tomás muchas cuestiones que se ventilan en la dogmática canonística actual. Por esto no se puede menos

Universidad Pontificia de Salamanca

de agradecer a la Santa Sede la continua exhortación a los estudiosos para que no abandonen el estudio de los autores escolásticos, en particular del Aquinatense.

Es un estudio en general bien hecho al par que profundo sobre un tema poco trillado; es necesario reconocer que no siempre campea la claridad deseada, pero es justo destacar el esfuerzo puesto en traducir en términos concretos y actuales la doctrina de Santo Tomás. Manuel Useros ha seguido con preferencia el método doctrinal y expositivo, huyendo por lo general toda polémica. Con todo no ha podido menos de hacer cierta referencia a las teorías de Sohm y otros de sus imitadores.

No cumpliríamos nuestro deber si no señaláramos notas que hemos tomado precisamente no para denigrar la obra, sino para mejorarla. Tal vez un mayor uso de voces abstractas hubiera ayudado no poco a una mayor y más fácil inteligencia de la materia a lo largo de las 360 páginas; habiendo transcurrido el autor varios años en Italia y habiendo compuesto allí el libro, éste se resiente de varios vocablos más propios de la lengua italiana que de la castellana; y lo que es peor, la abundancia de erratas de imprenta afea la obra; finalmente en algún caso parece como si una idea quisiera encontrarla un poco forzadamente en los textos de Santo Tomás.

En nada queremos que nuestras observaciones disminuyan el mérito del trabajo presentado, al cual deseamos una larga difusión y sobre todo, anhelamos que el espíritu que inunda todas sus páginas sea imitado por quienes se dedican a la ciencia y al arte del Derecho de la Iglesia.

Juan Folguera, O. F. M.

FRAY LUIS DE LEON, *De legibus o tratado de las leyes*, 1571. Introducción y edición crítica bilingüe por LUCIANO PEREÑA. C. S. I. C., Madrid 1963. LXXXVIII-148 pp.

Se trata de la edición de un curso que en 1571 explicó Fray Luis de León en la Universidad de Salamanca. Según los datos que se dan en la Introducción (p. XVIII ss.), Fray Luis de León comenzó a explicar en la Universidad salmantina en el curso 1561-62, después de haber ganado por oposición la cátedra de Santo Tomás, que desempeñó hasta el curso 1564-65 inclusive. Durante este tiempo explicó varias cuestiones de la Suma de Santo Tomás, principalmente tratados morales. En el curso 1565-66 pasó a ocupar la cátedra de Durando, hasta marzo de 1572 en que ingresó en la cárcel por orden de la inquisición. Como titular de esta última cátedra comentó el libro de las Sentencias, a base del texto de Durando, explicando en el curso 1570-71 el tratado *de legibus*. Las lecciones de este curso son las que ahora ven la luz pública.

En la introducción al texto, hecha por el Sr. Pereña, en primer lugar hay una reseña de los diversos códices en que se han conservado las lecciones de Fray Luis de León sobre la ley; el principal códice es el que se guarda en la biblioteca de la universidad de Coimbra. Viene después una síntesis del pensamiento de Fray Luis de León acerca de la ley, pensamiento que gira sobre cinco grandes principios: bien común, poder político, derecho natural, derecho positivo y derecho de gentes. Seguidamente se relaciona la doctrina de Fray Luis de León con la doctrina de los grandes juristas españoles, haciendo resaltar las influencias de éstos en Fray Luis de León. Por último aparece la bibliografía más o menos relacionada con el tema.

El texto de las lecciones *de legibus* de Fray Luis de León es bilingüe, en latín y en castellano. El original de Fray Luis es el texto latino, reproducido según el códice de la universidad de Coimbra. En estas lecciones Fray Luis de León ha seguido en líneas generales el orden trazado por Santo Tomás en la Suma en el tratado *de legibus* (1-2, q. 80-106). En sus explicaciones aborda las cuestiones candentes en su tiempo: el bien común, el origen del poder, el *ius gentium* y las leyes penales. Después de exponer las opiniones, cuando éstas no merecen su aprobación, con libertad las impugna. Así por ejemplo, después de exponer la opinión de Soto sobre lo que pertenece al derecho natural y lo que es propio del derecho de gentes, añade con valentía: «Et haec sententia stare nullo modo potest» (p. 82). Cita con frecuencia, principalmente, a la Sagrada

Universidad Pontificia de Salamanca

Escritura, a los Santos Padres y a Santo Tomás. Entre los *índices* que van al final después del texto, se ha puesto con acierto uno sobre los autores citados por Fray Luis de León.

Este volumen, que es el primero de un *Corpus Hispanorum de Pace*, que bajo la dirección del Sr. Pereña ha comenzado a editar el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, merece todos los aplausos. En él se muestra Fray Luis de León «eminente en uno y otro derecho», como ya afirmó de él en 1599 Soto Francisco Pacheco.

P. Sobradillo.

BERGH, E. - BEYER, J. - CARPENTIER, R. - CREUSEN, *Etudes sur les Instituts Séculiers*. Textes et études théologiques. Desclée de Brouwer, Bruges (Belgique), 1963. 349 pp.

Trabajo en equipo por aglutinación, pues todos los estudios reunidos en el presente volumen habían sido ya publicados en diversas revistas de Teología. El lector agradece el servicio, pues no siente ya necesidad alguna de peregrinar a través de centenares de páginas para imponerse en todo lo referente a los Institutos Seculares. El temario es variado y completo: derecho y dogma, historia y ascética, santidad y apostolado, vocación y misión, consejos y vida de entrega. Los nombres de Bergh, Beyer, Carpentier, Creusen, Hayen, Perrin, etc. son conocidos en el mundo de las letras y del estudio. La *Provida Mater*, el Motu propio *Primo feliciter*, los mensajes radiofónicos y alocuciones del papa Pío XII son luz y calor, impulso y orientación en todos los estudios de este volumen. El conjunto nos brinda una panorámica maravillosa de los Institutos Seculares. Santidad en el mundo y sal en la tierra de nuestra peregrinación. No destacamos ningún trabajo en particular, pues todos son interesantes e instructivos.

L. Arias, O. S. A.

JEAN GUITTON, *El seglar y la Iglesia*, traducción por Juan Martín Velasco. Edic. Guadarrama, Madrid 1964.

Apoyándose en «Rambler» del Card. Newman, el autor de este libro expone sus ideas sobre el puesto del laicado en la Iglesia y sobre la espiritualidad seglar. Después de recoger y ambientar en su contexto las ideas del «Rambler», Guitton señala perspectivas para una rehabilitación de los seglares dentro del organismo eclesial.

Es de alabar el deseo de suscitar en los fieles verdadera conciencia de su inclusión en el Cuerpo Místico de Cristo. La Iglesia en efecto es plenitud del Redentor. sacerdote, profeta y rey. Verdad bien manifiesta en las enciclicas *Mystici Corporis* y *Mediator Dei*, y que deben vivir todos los cristianos. En este sentido las intenciones de la presente obra merecen todo elogio.

Sin embargo, la teología del laicado aún no está suficientemente elaborada. Precisamente por ello es necesario abordar sus problemas con especial precisión teológica, evitando vaguedad que originaría equívocos lamentables. Prescindimos de la interpretación que el autor hace del «Rambler», de sus discutibles apreciaciones en torno al problema histórico del arrianismo, de la confusión al hablar del «sensus fidelium» (caps. I-V). En general sus ideas personales en los restantes capítulos son bastante difusas e imprecisas.

Por ejemplo, respecto al primer tema del cap. VI: «filosofía del sacerdote y del profeta» (pp. 153-162), convendría aquilatar el concepto de profetismo en la Iglesia. El profetismo, como cualidad de Cristo, desciende a su Cuerpo Místico y es participado diversamente por sus miembros, como el sacerdocio y la realeza. La participación de estas cualidades por los fieles, supone necesariamente la sumisión al sacerdocio y profetismo jerárquico, ya que la Iglesia Militante es esencialmente jerárquica.

En cuanto al segundo punto del mismo capítulo VI: «espiritualidad seglar (pp. 152-

Universidad Pontificia de Salamanca

160), parece que el autor tiene falso e ingenuo concepto de la vida religiosa (pp. 163-64 y 180-84). La vida religiosa es el complemento ideal de la consagración del bautismo, pertenece a la esencia misma de la Iglesia; no se puede por tanto despreciarla o aminorar su valor ni directa ni indirectamente.

Tampoco está muy acertado al hablar del laicado y de la espiritualidad seglar. (164-170). Cifra las características de esta espiritualidad en elementos bien superficiales. También los seglares deben santificarse viviendo el espíritu de los consejos evangélicos. Y las coordenadas para definir la espiritualidad seglar ya están diseñadas en la teología clásica: gracia sacramental y gracia de estado, que harán posible la vivencia de la caridad, norma de perfección para religiosos y seglares.

Para aclarar ideas confusas en los capítulos VI y VII de este libro acerca de la vida religiosa e indirectamente del laicado en la Iglesia, conviene leer un discurso reciente de Pablo VI —23 de mayo de 1964— a los Capítulos Generales de las Congregaciones y Ordenes religiosas («Ecclesia, 6 junio, p. 7). Es verdad que el autor de este libro no ha intentado escribir un tratado de teología, ni seguir un discurso teológico profundo. Pero en este caso, tampoco puede sacar conclusiones que resulten gratuitas o sin fundamento adecuado. Una vez más, hay que buscar la precisión y claridad al exponer las ideas dogmáticas a los fieles. Son notas compaginables con la amenidad y elegancia de estilo. Con una exposición vaga o imprecisa difícilmente nuestras verdades teológicas podrán cumplir su cometido orientador de los hombres.

Jesús Espeja, O. P.

HEINRICH HEITMEYER, *Sakramentespendung bei Hëretikern und Simonisten nach Huguccio.* Von den «Wirkungen» besonders der Taufe und Weihe in der ersten Causa seiner «Summa super Corpore Decretorum». Libreria Editrice P. U. Gregoriana, 4, Piazza della Pilotta, Roma 1964. 173 pp.

No son número los investigadores que han dedicado sus afanes al estudio de la obra del Maestro Huguccio (m. 1210), célebre canonista, comentador agudo de Graciano, autor de la *Summa super Corpore Decretorum*, rica en doctrina e influencias orientadoras. Excepcional su teología sacramentaria objeto especial de este estudio de Heitmeyer, con preferencia ancladas en los sacramentos Bautismo y Orden.

Puntualiza H., en la primera parte, el concepto de simonía y herejía en la causa primera de la Suma, así como el concepto de sacramento y orden. En la segunda, más amplia y medular, estudia, en cuatro capítulos bien nutridos, el problema central: efectos, validez e integridad, intención, forma y materia, gracia y licitud ministro y sujeto de los sacramentos. La posición de Huguccio difiere, en lo que a validez de los sacramentos administrados por herejes o simoníacos se refiere, de las posiciones de Rufino, Esteban y de la *Summa Parisiensis*. A lo largo del estudio los textos apuntalan las afirmaciones. Unas palabras finales resumen la doctrina del pisano. Competencia, dominio perfecto de la materia, claridad y serena visión de la problemática son cualidades estimables de esta monografía bien elaborada.

L. Arias, O. S. A.

BRUNO SCHÜLLER, S. J., *Die Herrschaft Christi und das weltliche Recht.* Analecta Gregoriana, Roma 1963. 377 pp.

Bruno Schüller trata en esta obra un tema de suma importancia para el diálogo entre la actual teología protestante y la católica.

El problema de la actuación política del cristiano reviste un interés especial a partir de la última guerra mundial. Cuando las circunstancias sociales exigieron la coalición oplitica de los católicos y de los protestantes alemanes, pudo constatarse claramente que el contraste entre las dos confesiones se extendía también a este campo. Las discre-

Universidad Pontificia de Salamanca

pancias que aquí se ponen de manifiesto son una consecuencia más de la diversidad de puntos de vista sobre la relación entre la naturaleza y la gracia.

En rasgos muy generales, el problema está en determinar el sentido de toda la actividad natural del hombre, sentido que en último término se deriva de nuestra destinación a la vida de la gracia cristiana.

El sistema católico, al reconocer una revelación general de Dios —cognoscible por las fuerzas de la razón—, tiene un puto de unión con el hombre natural, a saber: la razón —sola (hombre natural) o iluminada por la fe (cristiano)—, a base de la cual aplica los principios del evangelio al orden jurídico.

En cambio, el pensamiento protestante —tal como lo representan K. Barth, J. Ellul y E. Wolff— hace muy problemático (sobre todo) el aspecto noético de la revelación general (natural); sólo la revelación cristiana dice una palabra fidedigna sobre la esencia, fin y norma de comportamiento ético-jurídico del hombre. De ahí que se les plantee un problema arduo al determinar el criterio por el que debamos regirnos para implantar un orden jurídico y para deducir del evangelio las normas que a él se refieren.

Muy acertadamente concluye el P. Schüller: «Si nos fijamos sumariamente en la evolución que ha experimentado el tema "justificación y derecho" desde K. Barth, a través de J. Ellul, hasta E. Wolff, notaremos: el derecho natural es rehabilitado de esta o de la otra manera y es adoptado para resolver el problema jurídico. Esto sucede más en cuanto al contenido que en cuanto a las palabras» (p. 320). De hecho así es, pero la teoría dista mucho todavía de una claridad satisfactoria. Contribuye bastante a la oscuridad reinante en este punto el prejuicio de los autores estudiados contra la metafísica, y su consecuente mentalidad relativista.

El P. Schüller ha centrado con precisión las dos concepciones que él contrasta y el horizonte teológico en el que se mueven. Una continuación del diálogo sería sumamente provechosa para ambas partes, pero esto depende principalmente de que ellos (Barth, Ellul y Wolff) se esfuercen en responder con exactitud a las preguntas que en esta obra se les formulan.

Las cuestiones de mayor interés a las que deberían dar una respuesta *más* precisa son las siguientes: 1) En un estadio precristiano, ¿en qué se distingue —óntica y *noéticamente*— el verdadero derecho de la injusticia? 2) Supuesta la revelación, ¿cuál es —para el cristiano— la fuente objetiva y el método cognoscitivo del derecho? 3) El derecho humano y el cristiano, ¿coinciden plenamente? Esta pregunta afecta también a la teología católica.

Estamos de acuerdo en dos principios generales: 1) Sólo la revelación nos dice con seguridad cuál es la naturaleza real del hombre y su verdadero fin. 2) Desde la revelación aparece que el sentido último de la naturaleza (y de su derecho) consiste en que ésta es un presupuesto necesario para la gracia.

Pero falta todavía mucho trabajo teológico sobre el contenido y sentido intrínseco de la naturaleza sin la gracia. Dificulta bastante la inteligencia mutua en este punto el contraste existente entre la concepción histórica y la concepción ontológica de la naturaleza humana. De la obra de Bruno Schüller se desprende con evidencia que es imprescindible dar una respuesta a la pregunta por el «ser en sí» de la naturaleza humana, para lograr una visión conexa de la revelación.

Pero debemos insistir, con el P. Schüller, en que la discrepancia entre los autores estudiados por él y la concepción católica se refiere más a la formulación teórica que al mismo contenido ideológico. Ellos, aun reconociendo el fenómeno del derecho natural, ponen en duda que tenga verdadera consistencia en sí mismo; las bases fundamentales del auténtico derecho humano no quedan esclarecidas fuera de la revelación.

Raúl Gabás.

Universidad Pontificia de Salamanca

JOAQUIN FERRER ARELLANO, *Filosofía de las relaciones jurídicas. (La relación en sí misma, las relaciones sociales, las relaciones de derecho)*. Estudio General de Navarra, Ediciones Rialp, S. A., Madrid 1963. 425 pp.

La Universidad de Navarra acredita su profesorado con series de colecciones y monografías de los diferentes ramos del saber.

Esta obra del profesor Ferrer Arellano ocupa el número 3 de la colección filosófica. Trata de la relación jurídica, pero es justamente una obra de filosofía.

Partiendo de la noción y análisis filosófico de la relación, hace el autor aplicaciones a lo social y a lo jurídico.

El trabajo comienza con una introducción (pp. 17-63) donde expone las líneas generales de una *epistemología jurídica* de inspiración tomista. La realidad del Derecho pertenece a las llamadas *operables* y está constitutivamente orientada a la mejor conformación de la conducta humana social. Por eso nunca se trata de un saber puramente especulativo.

Distingue Arellano cinco niveles y cinco tipos de conocimiento de lo jurídico: 1) un conocimiento filosófico; 2) un conocimiento teológico; 3) un conocimiento científico; 4) un conocimiento casuístico, y 5) un conocimiento prudencial. Hace un análisis de esos modos de conocer teniendo en cuenta el objeto formal, el material, la finalidad y otros caracteres de cada uno. Especialmente interesante es la comparación entre el conocimiento científico y el filosófico del Derecho donde el autor aplica una concepción propia sobre las relaciones entre la filosofía y la ciencia. Esos cinco modos no son compartimentos estancos; para un conocimiento cabal del Derecho hay que tenerlos todos en cuenta para poder realizar una *síntesis* adecuada. Todos los niveles están también íntimamente relacionados en la unidad existencial. La distinción procede de la especificación al modo escolástico.

La parte primera (pp. 63-183) estudia la relación jurídica bajo el punto de vista filosófico y desde la perspectiva científica y técnica.

Arellano pasa revista a las principales filosofías del derecho como el idealismo transcendental, el idealismo actualista italiano, la fenomenología y axiología, y a otros autores recientes de distintos matices. Termina con el resumen de la investigación escolástica reciente acerca de la dimensión relacional del derecho. Capítulo especial le merecen al autor los escritores que han tratado de fundar conscientemente una teoría del derecho sobre una filosofía y bajo ese aspecto estudia a H. Kelsen y a F. B. Cicala.

Otro capítulo estudia la perspectiva científica en los autores que no han intentado preferentemente fundamentar el derecho en una filosofía determinada; parten de la realidad jurídica como un dato positivo, utilizando un método más bien científico que filosófico. Tales serían Savigny, los pandectistas alemanes, F. De Castro, los yuspublicistas y otras tendencias.

La parte segunda y última (pp. 183-393) está dedicada a la filosofía de la relación jurídica desde un punto de vista doctrinal y personal del autor. Precede una introducción al tema de la relación donde distingue tres tipos fundamentales: la relación transcendental, la predicamental y la lógica. Esa doctrina va a dar la pauta para la aplicación sistemática a la especial relación que es el derecho. Una primera referencia se hace a las relaciones sociales para concluir que el derecho es uno de los principales vínculos que regulan las exigencias normativas de la vida comunitaria; pero hay otros vínculos muy importantes como son la virtud y sobre todo el amor que son insustituibles en la configuración de la convivencia social.

Con esto Arellano tiene ya totalmente delimitado el campo para el análisis de las relaciones jurídicas bajo estos aspectos: norma y conducta, la juricidad normativa, la relación jurídica natural, la relación vertical de la conducta al fin de las normas jurídicas, las relaciones jurídicas reflejas u horizontales del orden social dinámico (prestación de deberes, dominio, etc.), persona jurídica y relación, deber jurídico y relación, derecho subjetivo y relación, la relación deber jurídico-derecho subjetivo. Con ello logra un estudio exhaustivo de la noción de derecho en todos sus aspectos.

Universidad Pontificia de Salamanca

El derecho es una relación análoga con analogía de atribución, que se aplica de modo diferente a cada uno de los aspectos dilucidados. El analogado principal, el puesto central, lo ocuya la conducta de alteridad en cuanto efectivamente ordenada por normas de derecho. Las notas constitutivas del concepto de juricidad (alteridad, deuda coactivamente exigible, igualdad relativa u orden) se realizan propiamente en la conducta social organizada por las normas (*res iusta*). Es el derecho en sentido estricto. Las normas son jurídicas por atribución extrínseca en cuanto causan el derecho. Los derechos subjetivos son como un efecto o reflejo de lo que propiamente es Derecho.

«Concluimos, pues, que el concepto de Derecho es análogo con analogía de atribución. Derecho propiamente es la *res iusta* en su conjunto, formando orden jurídico concreto. Las normas se *denominan* Derecho (objetivo) porque lo causan, etc.» (p. 389).

Tal es la síntesis de esta extraordinaria obra del profesor Arellano donde se nos presenta una consideración global de las relaciones jurídicas bajo el punto de vista gnoseológico, ontológico y valorativo.

Destaca su profundo conocimiento de la filosofía escolástica, predominantemente tomista. con una inteligente aplicación a la realidad jurídica. Ello le permite manejar con seguridad gran cantidad de bibliografía, criticar certeramente las opiniones de los demás y obtener un análisis original del ser relativo del Derecho.

Vicente Muñoz, O. de M.

MIGUEL F. SCIACCA, *Metafisica, Gnoseologia y Moral.* Ensayo sobre el pensamiento de A. Rosmini. (Biblioteca Hisp. de Fil., n. 37). Edit. Gredos, Madrid 1963. 274 pp.

Se trata de una síntesis, tal vez la mejor síntesis, presentación e interpretación de la Filosofía de Rosmini El ilustre profesor Sciacca ha reunido aquí «lo mejor y más orgánico» de cuanto ha ido pensando y escribiendo exprofeso acerca de la filosofía del Roveretano. Si añadimos a ello la propia confesión del autor de ser Rosmini «el pensador que no sólo ha influido más que ningún otro sobre mi formación intelectual, sino que también ha sido mi Maestro, o, mejor, mi texto de constante meditación e inspiración», tendremos unidos los dos puntos de referencia que se suman para enaltecer el valor de este libro.

La selección está hecha de las dos publicaciones anteriores tituladas *La filosofia morale di A. Rosmini* (4.° ed., 1960) e *Interpretazione rosminiane* (1958), encuadradas aquí orgánicamente, y a la que precede una introducción y siguen varios apéndices interesantes por los nuevos datos y conocimientos que nos suministran sobre las intenciones y finalidades del pensamiento general del filósofo de Rovereto.

El libro se divide en dos partes: En la primera se nos dan los fundamentos metafísicos y gnoseológicos de la filosofía de Rosmini y concluye por una amplia y muy elaborada interpretación de Sciacca de la metafísica rosminiana. El autor nos insiste en que la responsabilidad de la interpretación y de todo lo que él puede poner en ella es suya y no del eximio autor estudiado. Y la segunda trata de la filosofía moral, terminando también con una interpretación y valoración crítica.

La «razón primera» del conocer es el ser en la forma en que puede estar presente en la inteligencia. En este estar del ser en la mente, no se trata de un *a priori* kantiano. El *a priori* rosminiano no es «función» del intelecto para el conocimiento de lo real, no es forma transcendental de un contenido, sino que es luz de la mente, independiente del sujeto en cuanto que no es «puesto» por él, aunque tampoco pueda prescindir de él, por cuanto siempre es propio de la idea —y aquí se trata de la idea de ser— el serlo de una mente.

Sciacca nos dice que el Roveretano ha vuelto a descubrir con ello el problema de la verdad, fundamento del conocer —como en la línea agustiniana—, que es el problema metafísico, coincidente con el acto de la inteligencia o de la «inteligencia como acto» (p. 82). Dentro de la tradición idealista platónico-agustiniana en que se sitúa, en Rosmini aparece conscientemente claro que se trata del problema intrínseco al filosofar

Universidad Pontificia de Salamanca

mismo en cuanto tal. La intuición primaria fundamental del ser es la raíz de todo posible conocimiento. Antes que elemento *a priori* del conocer, es, en cuanto forma, acto constitutivo del ente inteligente, transcendente con relación a todo contenido de experiencia, y válido por sí mismo con anterioridad a toda percepción intelectiva.

La Gnoseología queda así fundada, condicionada y dependiente, a la vez, que justificada, en y por la metafísica.

Estos fundamentos metafísicos y gnoseológicos nos dan también la base y la línea directiva para la estructuración de la moral. «La clave de la filosofía y de la moral rosminiana es la triplicidad de las formas del ser y la consiguiente afirmación de que la forma moral resulta de la unión de las otras dos. El ser real se halla indisolublemente vinculado al ser ideal (sin la idea no se puede conocer lo real); este ligamen es reconocido por la forma moral, que es la referencia de lo real a lo ideal» (p. 195). Los temas de la teoría de la voluntad, la conciencia moral, los deberes individuales y la «substancia» y «accidentes» de la sociedad, vienen tratados, a la vez que exigidos, como explicitación de estos principios. Con todo lo cual se nos patentiza de conjunto la unidad y trabazón de todo el pensamiento rosminiano.

El autor nos habla en algún lugar de cómo hay pensadores de intuiciones geniales, poderosamente sistematizadas, pero frecuentemente envueltas en un lenguaje que ha de ser verdaderamente «leído», es decir, «interpretado». Esta «interpretación» sería la «restitución» de su sentido, por encima del significado aparente de las palabras, al de su más auténtica y profunda verdad. El insigne profesor Sciacca ha hecho también esta valiosa labor con Rosmini, que es indiscutiblemente uno de esos típicos pensadores aludidos. Y hemos de felicitarnos de que no se nos de así, repensado y actualizado, con la mirada alerta no sólo a las cuestiones teóricas, sino y sobre todo a las cuestiones eternamente humanas, y que en todo momento han de regir e iluminar nuestro afán de «vivir en la verdad», que es, al fin y al cabo, lo que el filósofo, para él y para los demás, ha de buscar en todo.

R. Flórez, O. S. A.

LA CANTIDAD, *Tareas de la cuarta reunión de "Aproximación filosófico-científica"*. Zaragoza 1963. 413 pp.

Este tomo contiene el conjunto de trabajos presentados en la cuarta reunión de Zaragoza, para estudiar los problemas derivados del distanciamiento entre la filosofía y las ciencias, celebrada del 5 al 12 de noviembre de 1961. Los temas giran todos en torno al tema de la *cantidad*.

El público español conoce ya la meritísima labor realizada por un equipo de especialistas que, patrocinados por la *Institución Fernando el Católico de Zaragoza*, ha intentado un proceso de acercamiento entre los hombres de la ciencia y los hombres de la filosofía.

Desde diciembre de 1956 todos los jueves del año se han tenido reuniones peródicas con una constancia ejemplarísima acerca de temas fundamentales, que preocupan tanto a la filosofía como a la ciencia de hoy.

Para contrastar y discutir la labor científico-filosófica, sistemáticamente desarrollada por el equipo zaragozano, se ha convocado a gran número de especialistas de la ciencia y de la filosofía, tanto de *España* como del extranjero. En seis Congresos sucesivos, celebrados en la primera semana de noviembre, se han discutido los temas fundamentales de el *tiempo*, el *espacio*, la *materia*, la *cantidad*, la *cualidad* y la *relación*.

Los Congresos de noviembre en Zaragoza fueron muy concurridos y las discusiones muy animadas. Se han publicado ya tres volúmenes, que contienen las comunicaciones acerca de el *tiempo*, el *espacio* y la *materia*.

El presente volumen titulado *La Cantidad*, contiene las ponencias y comunicaciones de la cuarta semana.

El lector puede encontrar en este tomo el estudio de esa noción tan capital, bajo

Universidad Pontificia de Salamanca

múltiples puntos de vista, desarrollado en más de cien ponencias de autores con formación completamente diferente.

Destaca de un modo peculiar el intento de precisar esa noción que es muy ambigua y de múltiples sentidos, las deficiencias lingüísticas y el enorme confusionismo que existe en una idea tan traída y llevada. Solamente la comunicación de D. Antonio Ara Blesa distingue 48 acepciones diferentes de la palabra *cantidad*.

No es por tanto extraño que los escolásticos hayan distinguido ya dos tipos fundamentales de cantidades: la cantidad transcendental y la cantidad predicamental.

Pero el equipo de Zaragoza ha ido mucho más adelante al precisar en concreto los múltiples sentidos de las cantidades y medidas ahondando en el análisis dimensional, descubriendo magnitudes fundamentales que habían escapado hasta ahora a los físicos, tales como las magnitudes de contaje, abertura y cratura, que pueden verse ampliamente explicadas en varias de las ponencias.

Los dos profesores que son el alma de los trabajos zaragozanos se llaman D. Antonio Ara Blesa y D. Eduardo María Gálvez Laguarda. Con una tenacidad y humildad ejemplares se han propuesto el estudio de esas nociones tan fundamentales y han logrado ya la creación de un cuerpo de doctrina apoyada en principios básicos de filosofía, con aplicaciones a todos los ramos del saber, que permite ahondar tanto en las Ciencias del Espíritu como en las Ciencias de la materia.

Vicente Muñoz, O. de M.

RAIMUNDO DE MIGUEL LOPEZ, *El Filósofo Rancio, sus ideas políticas y las de su tiempo*. Burgos 1964. 202 pp.

En este estudio se considera el ideario político del P. Alvarado, que «permanece desconocido, no ya para el vulgo, sino en general, hasta para las personas ilustradas en materia de ciencia política» (p. 9).

Partiendo de esta situación, el autor hace una breve exposición histórica para encuadrar al Filósofo Rancio en el ambiente de su época. A continuación expone en seis capítulos el pensamiento del docto y agudo dominico acerca de la sociedad. la soberanía y el origen del Poder; la Ley; el Estado; Relaciones entre la Iglesia y el Estado; la obediencia a las potestades legítimas, la Constitución política de la Monarquía española; la Religión, el Rey, la tiranía; las Cortes de Cádiz, la soberanía nacional y la división de poderes. La Inquisición, la reforma de los Regulares; la Moral pública, los derechos personales, la propiedad y los impuestos; el trabajo; la enseñanza; el procedimiento judicial; el Ejército; la política internacional.

Para la exposición de este amplio temario en el P. Alvarado. el autor se sirve de las palabras del mismo en sus famosas *Cartas*, añadiendo acá y allá oportunamente alguna palabra o frase aclaratoria. Ha tenido en cuenta la bibliografía acerca del tema, sobre todo los estudios aparecidos recientemente: laudable diligencia. Pero eso mismo demuestra que el desconocimiento del ideario político del Rancio quizá no sea tan universal como el autor indica en las primeras líneas de su Advertencia preliminar.

La obra se redactó primeramente como tesis doctoral en la Facultad de Derecho de la Universidad Central y fue leída el 24 de junio de 1944, obteniendo la calificación de Sobresaliente. Realmente la merece por su exposición clara, objetiva, serena, completa. Respetuoso con las opiniones ajenas, el autor se muestra siempre bien fundado al proponer las propias, las pocas veces que polemiza. Su bibliografía es abundante y actualizada.

Al concluir la lectura del estudio algún especialista acaso eche de menos una investigación sobre las fuentes de la filosofía del Rancio. Creo que no es necesaria y que el autor ha podido omitirla por estar claro que son la Escolástica en general, y el Tomismo en concreto; juntamente —claro está— con el ingenio personal del Padre Alvarado, agudo, chispeante, gracioso, aunque a veces chabacano .Por lo demás, así aparece a lo largo del libro en las palabras mismas del Rancio cuando polemiza con los «filósofos» de las Cortes de Cádiz, v. gr.: «Mas yo les ruego, que, a pesar de la per-

Universidad Pontificia de Salamanca

suasión en que están de que todo lo saben, hagan por leer diferentes libros de los que han leído y se hallarán con que las mías (las ideas) son las del género humano y las suyas las de los franceses corrompidos» (Nueva, 24)» (p. 179, nota).

Felicitamos sinceramente a D. Raimundo de Miguel López.

Pelayo de Zamayón, O. F. M. C.

JOSE RUBEN SANABRIA, M. J., *El ser y el valor en la filosofía de Louis Lavelle*. Méjico 1963. 61 pp.

Un extracto de la Tesis doctoral del Autor presentada en la Universidad Pontificia Gregoriana. Se trata de dar una respuesta a la relación entre el ser y el valor desde la Axiología de Louis Lavelle. Respuesta que, frente a la Fenomenología, el relativismo psicologista y el formalista neokantiano, afirma la tesis realista de que el ser es la fuente del valor. Avivando la experiencia interna del ser, siempre presente, descubriremos el valor como sentido, en última instancia, de nuestra vida. El Ser y el Valor son las dos vertientes del pensamiento lavelliano.

El autor divide su trabajo en dos partes: en la primera estudia la «complicada y difícil» ontología de Lavelle, y en la segunda las relaciones que existen entre el ser y el valor. Desde ellas, el autor cree poder concluir, en una rápida apreciación crítica, que «la axiología lavelliana es más subjetiva que objetiva, más ascética que ontología». Sería de desear la pronta publicación integral de la Tesis para que esta exposición, y sobre todo la parte apreciativa, o crítica, se vieran en toda la riqueza y perfección que este extracto nos hace suponer y, por eso mismo, desear.

R. Flórez, O. S. A.

NAPOLEON RAMIREZ, O. S. A., *La Filosofía de Louis Lavelle: Dios me es más interior que yo mismo*. Roma 1964. 82 pp.

Es una «separata» de la revista «Augustinianum» en la que se publicó una parte de la Tesis doctoral del autor presentada y defendida en la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Roma. Dentro y a pesar de su originalidad, a Lavelle lo podemos injertar en la corriente platónico-agustiniana, y en ella verlo centrado y definido por la idea básica de la participación. Dado que «todo el ser del yo consiste en una posibilidad de Dios, basta considerar al yo en cuanto que efectivamente se va actualizando por su participación al ser de Dios para entender en qué sentido Dios le es más interior que él mismo».

Es de ahí de donde arranca la significación totalitaria que da Lavelle a la famosa frase agustiniana de Confesiones, III, 6, 11. El autor nos da aquí una muy meditada exposición, reservando para otra publicación posterior el juicio personal, sobre la filosofía de Louis Lavelle.

R. Flórez, O. S. A.

ALBERTO CATURELLI, *La filosofía en Argentina actual*. Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), 1962. 113 pp.

Argentina ha tomado conciencia de que tiene un puesto en la historia del pensamiento. El éxito de su Congreso Nacional de Mendoza, en 1949, de innegable significación internacional, puso ya de relieve esta conciencia cuyo desarrollo nos quiere dar Alberto Caturelli en este libro, pequeño de volumen, pero muy rico en datos y en orientaciones. Si comparamos esta obra con otra similar de Luis Farré, *Cincuenta años de filosofía en Argentina*, advertimos en ella, no un deseo de analizar detenidamente

Universidad Pontificia de Salamanca

cada uno de los autores —es el mérito de Luis Farré— sino de dar una visión sintética de las direcciones fundamentales del pensamiento argentino y dentro de estas direcciones elencar un gran número de autores de los que tiene la habilidad de exponer su nota característica. Maravilla en efecto que en tan breve número de páginas haya podido incluir tanto nombre sin convertir el libro en un nomenclator árido e insustancial. Al contrario; las pequeñas monografías, enmarcadas de su respectiva dirección filosófica —positivismo, neokantismo, fenomenología, existencialismo, escolasticismo, espiritualidad, etc.—, se suceden unas a otras, llenas de viveza, ricas en contenido y con una gran finura de matización en los detalles ideológicos.

A. Caturelli viene manifestando en estos últimos años una fecundidad extraordinaria en publicaciones que van desde la meditación sobre temas de metafísica hasta el estudio de los grandes problemas de la filosofía de la historia. Esta capacidad de abertura y de síntesis es la que manifiesta en esta obra que tiene un valor extraordinario, especialmente para aquellos que desde lejos siguen con interés el desarrollo del pensamiento argentino, joven pero vigoroso.

F. Rivera de Ventosa, O. F. M. C.

BONIFACI, C. F., *Kierkegaard y el amor.* Herder, Barcelona 1963. 293 pp.

A la copiosa literatura en torno a Kierkegaard viene a sumarse este libro, que se centra en el análisis de la peripecia de sus relaciones con Regina Olsen. Para Regina, esas relaciones, encuadradas dentro del ambiente romántico de la época, probablemente no pasaron de ser un episodio intranscedente, con cuyo desenlace salió ganando. Poco después se casó, y no sabemos que añorara el matrimonio con el escritor danés, que seguramente habría resultado una catástrofe. En cambio para éste fueron un acontecimiento crucial que dejó honda huella en toda su vida. No solamente inspiran las páginas de *Enten-Eller*, sino que su efecto perdura en todo el desarrollo posterior de su pensamiento. Es un episodio decisivo y esencial para comprender su mentalidad. La autora lo ha elegido como tema de su tesis doctoral en la Universidad de Barcelona, abordándolo «con simpatía y con interés». Solamente una mujer es capaz de captar la finura de muchos matices psicológicos que afloran apenas en la prosa kierkegaardiana. pero que son otras tantas pinceladas que contribuyen a delinear su retrato. El análisis, basado en datos biográficos y en los textos de Kierkegaard sobre el amor, capta desde el primer momento la atención del lector, y constituye una valiosa aportación al estudio de la formación de una mentalidad que tan profundo influjo ha ejercido en el pensamiento contemporáneo. Una rica bibliografía completa esta tesis verdaderamente modelo por su originalidad y su desarrollo.

G. Fraile.

ALAIN GUY, *Ortega y Gasset, critique d'Aristote. L'ambiguïté du mode de pensée péripatéticien jugé par le ratiovitalisme.* Editions Privat, 1963. 205 pp.

Entre las obras póstumas de Ortega y Gasset, que están publicando sus discípulos. destaca *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva.* Ortega, gran esteta, no peca de rigorismo metódico en la exposición. Muy a lo platónico va hacia el tema, como envolviéndolo en diversos giros que en ocasiones le hacen perder de vista la meta. Esto, que se advierte en todos sus escritos, adquiere caracteres fastidiosos en esta obra, debido sin duda a su categoría de póstuma. Bien lo dice ese capítulo 33 que no han sabido los copiladores dónde colocarlo y que donde está —al final de la obra— colma el fastidio del lector. ya enojado por tanto inciso.

Alain Guy, tan benemérito de la filosofía española, ha pretendido darnos en este estudio, no un comentario de la obra de Ortega, sino tan sólo exponer una de sus ideas primordiales: la *génesis peripatética de los principios y sus implicaciones en el*

Universidad Pontificia de Salamanca

conjunto de la teoría deductiva precrítica. Reconoce la dificultad de realizar la síntesis de esta «reflexión conquistadora de Ortega», «caprichosa progresión en espiral». Pero se lanza a lograrla por medio de la simpatía de que habla Bergson. Sólo ella, según Alain Guy, puede dar con el hilo conductor que oriente en el largo itinerario orteguiano que va desde Parménides a Heidegger.

No ha fracasado en su intento Alain Guy. Al contrario. Con penetrante visión ha dado con la síntesis buscada. Su estudio, de una diafanidad y pulcritud que recuerda el país de la idea clara y distinta, es un modelo de capacidad asimilativa y ordenadora. En torno a cuatro ideas dispone todo el material orteguiano de la crítica de Aristóteles: 1) nacimiento de la logicidad; 2) intuicionismo empirista; 3) dogmatismo de la evidencia; 4) incomunicabilidad de los géneros y ambigüedad del ontologismo.

Después de exponer estos cuatro puntos Alain Guy concluye su estudio con unas veinte páginas de observaciones críticas. Las creemos de una clarividencia y sensatez extraordinarias. Crítica serena pero aguda, que señala los indudables puntos débiles de la interpretación orteguiana de Aristóteles. Pudieran servir estas páginas de punto de partida para una crítica de largo alcance a todo el pensamiento orteguiano.

A nosotros nos hubiera gustado que Alain Guy insistiera aún más en el poco valor acordado por Ortega a la capacidad del entendimiento para el *"intus-legere"*, que decían los escolásticos. Sin esa capacidad del *"nous"*, el gran filósofo se acostaría al empirismo sensualista. Ya Kant llamó a Aristóteles *"princeps empyristarum"*. ¿Vuelve Ortega al punto de vista de Kant?

Respecto de la filosofía escolástica reconoce Alain Guy lo maltratada que queda en esta obra de Ortega. Por nuestra parte añadimos que si, como dice el mismo Ortega, lo importante al comparar dos sistemas filosóficos no es cierta identidad del lenguaje —v. gr., San Anselmo y Descartes en el tema de Dios— sino la intención, la trama, el movimiento y el resultado del proceso ideológico, esto debería haberlo tenido en cuenta el propio Ortega al estudiar las relaciones entre el pensaminto griego y la escolástica. Hay mucho más en la escolástica —en algunas ocasiones menos— que en los viejos pensadores de Grecia. Alain Guy no ha hecho referencia a E. Brehier. Pero en esta ocasión creemos a Ortega bajo el influjo de la interpretación que este filósofo francés ha dado de la filosofía medieval cristiana. Al menos, coinciden ambos.

F. Rivera de Ventosa, O. F. M. C.

EDGARD DE BRUYNE, *Historia de la Estética.* Dos volúmenes. I: *La Antigüedad griega y romana* (XI-486 pp); II: *La Antigüedad cristiana. La Edad Media* (XII-771 pp.). Trad. de Armando Suárez, O. P., Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1963.

La Biblioteca de Autores Cristianos nos ofrece en pulcra edición una de las obras más serias, más ricamente documentadas y más concienzudamente elaboradas de la filosofía estética de nuestro tiempo. Es fruto maduro de largos años de ingente acopio de materiales, en contacto directo con las fuentes; y a la vez de aguda penetración, de fina sensibilidad y de originalidad en la interpretación. El volumen dedicado a la estética en Grecia y Roma revela al especialista escrupuloso en el análisis de los textos y al auténtico investigador que sabe captar y seguir las manifestaciones más variadas en que se envuelve el concepto de la belleza. El autor no se limita a los grandes nombres, sino que se fija también en otras corrientes secundarias y menos brillantes, pero de las que sabe extraer jugosas conclusiones sobre su influencia en el curso de la historia. En el volumen segundo, dedicado a la estética cristiana y medieval, muchas páginas constituyen una verdadera revelación de la riqueza latente en muchas manifestaciones literarias y litúrgicas, que podrían pasar inadvertidas a un observador poco atento. Se trata de una obra maestra, en la que los estudiosos de esta importante rama de la cultura hallarán copiosa y selecta información.

Guillermo Fraile, O. P.

Universidad Pontificia de Salamanca

MAURICE ZUNDEL, *Dialogue avec la Vérité*, Desclée de Brouwer, Paris 1954. 172 pp.

El autor, cuyas publicaciones han sido en general saludadas en Francia con entusiasmo, suele moverse en un mundo elevado de ideas. que intentan poner de relieve la *grandeza del hombre.* Pensador sugestivo y de fácil pluma, ha querido en este ensayo exponer todo el transfondo que implica el contacto del hombre con la verdad. Su estilo ha merecido ser calificado de «realismo místico».

El autor nos afirma que el hombre es el único viviente que tiene que tomar posiciones frente a su existencia. Vivimos en simbiosis con el mundo, unidos como con un cordón umbilical con la tierra, su fauna y su flora; por lo que puede decirse que el hombre es como una concha o caracola en la que resuenan todos los rumores del cosmos. Pero esta simbiosis («nosotros-en-el-mundo» y «el-mundo-en-nosotros») es ambivalente y puede conducir o a una cultura refinada o a la barbarie. Esta simbiosis fomenta de suyo la ambición de un conocimiento *objetivo* del universo. La ciencia actual modifica y *humaniza* lo real, y bajo esta perspectiva aparece como imantada por una metafísica en la que el universo físico se supera en el hombre. Pero al mismo tiempo que humanizamos el universo hemos de humanizarnos nosotros mismos. Esta humanización reclama un «tercer término», el Otro (Dios), que nos saque del narcisismo. La búsqueda de la verdad nos induce a despojarnos de todo, dejándolo todo al Amor, por el que todo renace inmaterialmente en nosotros. Surge así un nuevo «centro», un Yo *oblativo,* que imprime a nuestro ser una nueva imantación: el *Amor.* Los caracteres de este Bien son: interioridad, libertad, luz, amor, fragilidad (o posibilidad de ruptura de nuestra parte). El autor —elevándose al plano estrictamente filosófico— se llega a preguntar si la verdad no importará un coeficiente de oblatividad que afectaría al sentido mismo del ser. «¿No será el amor el sentido del ser?». Y la verdad en todo ser, ¿no será la *referencia metafísica* que lo ordena a la oblatividad intradivina? La imantación transcendente que orienta el camino del pensamiento que busca la verdad, comporta una adhesión a la *verdad absoluta.*

Estas son algunas de las principales ideas de este ensayo. Pero no debe esperarse en él una concatenación de conceptos lógicamente trabados. Este libro —fruto del diálogo— nació en el curso de una conversación tenida con el editor sobre el modo personal del autor de vivir «el problema de la verdad», y tomó cuerpo con la lectura del malogrado Bachelard (a quien cita repetidas veces). Por eso intentar resumir este libro en frases demasiado concretas, sería destruir uno de sus mayores valores, que en gran parte está en el modo sugerente de decir. El mismo conato del autor de sintetizar su pensamiento en carta al editor (insertada al fin de la obra) pone esto de manifiesto. Mas en un mundo materializado, como el que vivimos, la lectura de ensayos como este, de alta elevación de conceptos, puede hacer mucho bien, aunque a lectores excesivamente realistas su estilo pueda parecer algo soñador.

A. Roldán.

JEAN DANIELOU, *Escándalo de la verdad.* Ediciones Guadarrama, trad. de Mariano Herranz Marco, Madrid 1962. 219 pp.

No cabe duda de que nuestro tiempo se caracteriza por un progreso muy acentuado en el campo ideológico y científico. Esto mismo ha llevado al hombre a plantearse el problema de su propio yo, de los valores que encuentra a su paso por la tierra. Y ante ellos se ha centrado con una vaciedad e insatisfacción grandes. Todo lo cual le conduce a la desesperación, inquietud y angustia vital, ¿qué ha ocurrido?

Se han perdido las verdaderas dimensiones de los valores humanos. Ha sido una falsificación de la verdad, un engaño. La verdad auténtica ha quedado arrinconada, olvidada. Dios, cuyas perfecciones son la única explicación adecuada de todo valor creado, ha dejado de influir en el pensamiento actual; y el hombre se encuentra sin sentido ante las realidades terrenas.

Es necesario crear un humanismo cristiano. Teniendo en cuenta esa Verdad Suprema,

Universidad Pontificia de Salamanca

no escandalizándose de ella, podemos tener confianza, apreciar los valores justos de la poesía, ciencia, técnica y, en resumen, de la inteligencia humana. Sólo existe un verdadero humanismo: el que vive las realidades terrenas —hombre y su mundo— desde el horizonte de Dios y de la Cruz.

El P. Daniélou, con buen sentido teológico, con un lenguaje directo y sugestivo, desarrolla esta idea general, en los once breves capítulos que llenan 122 páginas de la obra.

Jesús Espeja, O. P.

A. DUE ROJO, S. J., *La frontera de nuestro mundo. Conquistas de la meteorología moderna.* Madrid 1963. 192 pp.

La benemérita Biblioteca «Razón y Fe» de cuestiones actuales nos ofrece el tomo 56, redactado por el Director del Observatoria de Cartuja-Granada. En diez capítulos se expone lo sustancial de la ciencia meteorológica, dando pábulo a nuestra curiosidad y a nuestro asombro. Resume las conquistas de esta ciencia en los tiempos actuales, lo más saliente y nuevo, lo que pueda interesar a un no profesional. He aquí una sucinta enumeración de lo tratado: los métodos de exploración atmosférica (cap. 1.°); los especiales relativos a la alta esfera (cap. 2.°); las leyes que rigen los factores de su actividad (cap. 3.°); los abusos y errores respecto de tales leyes (cap. 4.°); la distribución sobre la Tierra del complejo atmosférico denominado «clima» (cap. 5.°); su especial relación con la vida de las plantas y de los animales (cap. 6.°); las condiciones particulares de las altas capas de aire, consideradas como medio de comunicación (cap. 7.°); la solución del problema siempre actual de pronosticar el tiempo futuro (cap. 8.°), y las perspectivas ultrahistóricas que bajo este punto de vista esperan a las generaciones venideras (cap. 9.°); por último, averiguar en lo posible hasta qué punto es el hombre rey de la Creación en el dominio del aire que le rodea (cap. 10.°). Como se ve, el tratado es interesante, actual, científico-divulgador y ameno. La atmósfera que nos rodea va desvelando lentamente sus secretos. La ciencia nos permite incluso penetrar hondamente en los abismos de sus alturas. Por otra parte atmósfera y exósfera van dejando de ser límite o frontera para convertirse en camino cada vez más transitado por el hombre. Esta obra del autor viene a completar una visión científica del universo a nivel de excelente divulgación. Los anteriores son: *El cosmos en la actualidad científica*; *Vida y muerte del cosmos*; *El mundo de los mares.*

A. Garmendia de Otaola.

FRANCIS HERMANS, *Historia doctrinal del humanismo cristiano,* II. Valencia, Fomento de Cultura, 1962. 750 pp.

El libro aboga por una vuelta al espíritu del Renacimiento y a una mejor valorización de sus grandes representantes. Para el autor «humanismo» significa una amplia y profunda estima de los valores de la naturaleza. Para dar mayor consistencia a sus afirmaciones sigue el desarrollo de los principios doctrinales sobre el humanismo cristiano, tanto en sus fenómenos exteriores, como, y principalmente, en los principios, normas y doctrinas.

Ya se ha presentado a nuestros lectores el primer tomo de esta obra («Salmanticensis», fasc. 1-2 (1963) 483-484). Ahora tratamos del segundo. En nuestros días, tenemos que acudir a la doctrina de San Francisco de Sales, a Fenelón, y a Newman. Especial alabanza merece el estudio de este Cardenal inglés, su doctrina del Humanismo cristiano y Pedagogía humanista. En la parte cuarta se hace un esbozo de una doctrina sobre el humanismo y primeramente su definición y posteriormente su expansión de la persona humana, de la comunidad humana y su irradiación en la vida: en la educación, en el trabajo, en el arte.

Universidad Pontificia de Salamanca

No se agita el tema, pero sí se insinúa la amplia doctrina benéfica del Humanismo cristiano. «Si queremos que, tras el doble cataclismo de este siglo XX, el universo no sólo vuelva a encontrar la paz. sino que haga resurgir una nueva realidad, es decir, un florecimiento pleno del hombre, que supone civilización y cultura del mundo, deberemos afanarnos en las múltiples tareas a que nos invita un nuevo Humanismo cristiano». Contra las vetustas ideologías, urge afirmar la Resurrección de la carne, finalidad de la vida y del mundo: día maravilloso en que las barreras entre lo visible y lo invisible caerán para siempre. Para encaminarnos a este fin, nuestra tarea perentoria consistirá en espiritualizar todas las cosas mediante las ascesis humanistas, que da poder al espíritu sobre la carne.

Todas las páginas de esta obra están impregnadas de optimismo, comprensión amplia y ordenada del momento histórico, orden y claridad. Las mejores páginas son las dedicadas a Newman. La bibliografía abundante, no acomodada al campo español, aún en datos fáciles de comprobar. Esta debió ser la tarea del traductor; también nosotros tenemos mucho que decir sobre el «humanismo» y el «humanismo cristiano». Esta notable fata debería ser subsanada en ulteriores ediciones.

A. Garmendia de Otaola.

MICHELE FEDERICO SCIACCA, *Dall'Attualismo allo Spiritualismo Critico* (1931-1938). Carlo Marzorati Editore, Milano 1961. 559 pp.

Atendiendo a múltiples solícitas demandas el notable pensador y fecundo escritor italiano Michele Federico Sciacca ha reunido y publicado en un volumen los primeros trabajos de su pluma, dados al público en sus años juveniles, de 1931 a 1938. Pertenecen a su período «laico», fase inicial de su pensamiento, inspirado en el ambiente cultural, polémicamente antirreligioso, predominante en Italia por aquellas calendas y ampliamente superado después de su ingreso sin reservas en la grey de Cristo.

En los escritos que este volumen recoge se advierte ya un progreso, que, partiendo de su inicial Actualismo, tras las huellas de Gentile y Alliotta, vislumbra más amplios horizontes, que desembocarán más tarde en el Espiritualismo crítico, del que se liberará posteriormente, alcanzando el Espiritualismo Cristiano, plasmado en la que recibirá finalmente la calificación de «Filosofía de la Integralidad» o Idealismo objetivo, última forma que adoptó en su progreso el pensamiento de Sciacca.

Problema central que atraviesa e impone todo este desarrollo en un empuje hacia una siempre mayor claridad, es el que ya ocupa al pensador en esta etapa que inicia su caminar filosófico: «Si la gran conquista del hombre es el liberarse de Dios, ¿cómo es posible justificar los valores y el sentido de la existencia? ¿Es capaz la filosofía de la inmanencia de ofrecer de este problema una respuesta íntegra y satisfaciente?». La solución que los escritores juveniles que el volumen recoge, es, él mismo lo confiesa paladinamente, del todo insuficiente y poco fundada, como inmatura y prematura. La profundización sincera de esta problemática conducirá, en sus años maduros, a Sciacca hacia más sólidas y fundadas soluciones, de que es testigo su profusa producción filosófica, tan distante, en sus últimos y sazonados frutos, de la postura central, que los escritos juveniles revelan. Si no, precisamente, para la Historia de la Filosofía, sí para la personal historia del filósofo, ofrece este volumen una sugerente documentación.

Rafael L. de Munain, O. F. M.

ANDRE BLANCHET, *La literatura y lo espiritual.* I: *Mezcla de famosos.* II: *La noche de fuego.* Edit. Razón y Fe, Edic. Fax, Madrid.

El P. Blanchet cultiva un género sumamente atrayente y de una manera muy personal y muy sacerdotal. Son los suyos, indiscutiblemente, libros de crítica literaria en

Universidad Pontificia de Salamanca

el sentido más noble de este quehacer; pero crítica, a la vez, transcendida de un sentido muy humano y sobrenatural.

Desfilan por sus páginas desde el drama apasionante de Pascal hasta la sonrisa indefinida de F. Sagan. Y junto con ellos, hombres tan diferenciados como Gide, Sartre, Claudel, Camús, Kafka, etc. Junto a sus diferencias, el P. Blanchet descubre un hilo común que los engarza a todos: el problema religioso y humano. Si toda obra tiene algo de autobiográfica y todo arte tiene un fondo religioso, el bisturí del P. Blanchet llega hasta el análisis del corazón de estos hombres al filo de la ausencia o presencia de Dios. El nos dice que la literatura «es un campo de batalla donde hay muertos y heridos» y que «el drama de la poesía moderna es el de la fe perdida». De ahí que por las páginas de estos libros más que obras de literatura desfilan hombres que han dicho en sus páginas algo o mucho de su mundo herido o triunfante. Con arte, sinceridad y comprensión, va realizando el análisis de estos hombres —hombres— de tanta influencia en el mundo.

Con arte, porque el P. Blanchet es un artista de tan buena o mejor calidad que los artistas que trata. Con sinceridad que le lleva a no paliar los errores o aciertos de estos hombres; donde se ponen de manifiesto también la sinceridad o insinceridad de ellos. Con comprensión, porque todo hombre es digno de un respeto reverencial y humano y de una profunda caridad. Esto hace que él, a su vez, se nos revele como un artista, un hombre y un sacerdote. Sus páginas valen por muchas lecciones de literatura, psicología y religión.

Andrés Fuentes.

ANGEL HERRERA, *Obras selectas*. Prólogo del Nuncio de S. Santidad en España Monseñor Antonio Riberi. BAC, Madrid 1963. XL-894 pp.

Entre los ya numerosos volúmenes de la BAC, el presente constituye una excepción por su contenido, por su presentación tipográfica —más cuidada que de ordinario— y por el prólogo del Excmo. Sr. Nuncio. La Editorial Católica, S. A., al cumplir sus bodas de oro (1912-1962) dio a la BAC el encargo de publicar una selección de los documentos más importantes de Mons. Angel Herrera Oria, fundador y maestro de aquella Editorial. Expertos conocedores del pensamiento de Mons. Herrera cuidaron la selección de los documentos que integran el volumen.

Se presentan éstos repartidos en ocho secciones: Pensamiento político, Periodismo, Semblanzas históricas, Doctrina social, Apostolado seglar, Cartas pastorales, Homilías y Acción pastoral. Cierran el volumen dos índices: uno de nombres y otro de materias, muy notable éste por su orden y la abundancia de referencias.

En cuanto a las fuentes, sobresalen los Documentos pontificios, Santo Tomás, San Ignacio, Menéndez Pelayo, después de la Sagrada Escritura.

El prólogo es un verdadero estudio en el que se analizan los temas o aspectos principales y se exaltan los excepcionales méritos. Por nuestra parte no tacharemos una sola de las alabanzas allí consignadas. *n.o*

Pero sí notaremos que la obra no es científica ni un conjunto de tratados elaborados científicamente. O si parece mejor, es científico-práctica, en cuanto que aplica el contenido de la ciencia (teolgógica, política, social) a los variados temas que quedan indicados. El autor, más bien que sabio investigador o elaborador de sistemas científicos, es hombre práctico, de grandes iniciativas y de talento organizador, que encauza su actividad y sabe encauzar la ajena hacia las aplicaciones prácticas de la doctrina católica: Meritísima labor que viene ejerciendo durante más de 55 años, desde que en 1909 inauguró, bajo la dirección del P. Ayala, la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas.

Quizá Mons. Herrera haya trazado inconscientemente su propia silueta intelectual y moral, cuando describe la de aquel insigne jesuita: «La lámpara indefectible del sentido común —dice de él en la página 841— iluminó todos sus pasos. Perteneció al grupo de los hombres que aprenden más en la vida que en los libros. Tenía, es cierto,

Universidad Pontificia de Salamanca

una excelente formación ascética... Mas se gozaba principalmente en el estudio de la realidad, en la observación de los hombres y en el curso de los sucesos. Vio la vida con amor. Por eso tuvo muchos discípulos e hijos espirituales muy agradecidos. Y porque vio las cosas con ojos iluminados del corazón, vio la realidad del tesoro inmenso que se encerraba en España...». En estos párrafos quedan retratados el autor y el presente volumen.

No todas las opiniones de Mons. Herrera poseen el mismo grado de seguridad, ni todos los documentos aquí publicados tienen igual valor; como era de presumir siendo ellos de tan variada índole, de tan distintas épocas y habiendo sido redactados en tan diferentes perspectivas históricas. Se comprende que el autor haya opuesto cierta resistencia a la publicación.

Pero su clarividencia para denunciar los peligros sociales y religiosos, para indicar los remedios, para proponer directrices, para estimular actividades y coordinarlas..., hacen de él un insigne maestro de la España contemporánea.

A libros como el presente volumen caben augurar toda suerte de éxitos.

Pelayo de Zamayón, O. F. M. C.

PAUL CHAUCHARD, *El hombre normal. Elementos de Biología humanista y de Cultura humana.* Madrid 1964. 280 pp.

No hace mucho expusimos al lector nuestro criterio sobre otro libro del autor, titulado: *El humanismo y la ciencia.* En éste, 34 de la Colección «Psicología-Medicina-Pastoral» de Razón y Fe, trata de demostrar la posibilidad de un conocimiento científico objetivo del ser humano en su totalidad, llegando así a ser confirmados objetiva y científicamente los valores espirituales y las normas sobre las que disputan los filósofos y los moralistas de las diferentes escuelas. En un mundo técnico sería un absurdo volver la espalda a la técnica. Muy al contrario: el hombre ayudado por esa misma técnica y saber científico, comprenderá mejor la existencia de lo que no puede alcanzar con sus ojos materiales, aprenderá el manejo de la maravillosa máquina humana.

La primera parte está dedicada a la presentación biológica del hombre: la vida humana, el medio interior y las hormonas, el ciclo vital (desde el huevo a la vejez), la variedad individual (herencia y ambiente) y sexual (no extrictamente biológica, sino también cerebral), la superioridad biológica del hombre sobre los animales, y, finalmente, la evolución biológica y origen del hombre.

En la segunda parte trata del cerebro humano, su utilización correcta y el modo de conducirse como hombre (principios fundamentales de la neurofisiología cerebral); a base de estos conocimientos expone las condiciones cerebrales de las conductas humanas: sensaciones, conocimiento, acciones, pensamiento, conciencia, afectividad. Son interesantes las reflexiones de tipo psicosomático (Psicoterapia, Terapéutica física y Terapéuticas mixtas), lo mismo que el cap. VII sobre el cerebro como órgano de la libertad (Biología y moral). Esta excelente problemática lleva al autor a las cumbres del humanismo cristiano.

Todo ello expuesto con orden, claridad e interés. No es un mero tratado de Neurofisiología ni de Psicología, es más: una nueva ciencia, dispersa en muchos tratados: la Ciencia del Hombre.

Abundante bibliografía en cada capítulo y un sucinto léxico de palabras obscuras o imprecisas para el extraño. Libro serio, nuevo, apasionante y de criterio católico.

A. Garmendia de Otaola.

R. HECKEL, *El cristiano y el poder.* Ed. Estela, Barcelona 1963. 181 pp.

En las circunstancias caóticas por las que atravesaron los franceses, a finales del año 1960 y el primer semestre del 61, a propósito de su política argelina, se imponía

Universidad Pontificia de Salamanca

—nos dice el propio Heckel en el prólogo— un firme esfuerzo doctrinal para ayudarles a caminar con lucidez y verdad. Los estudios reunidos en este libro fueron escritos con tal motivo y publicados, durante ese período, en los *Cahiers d'Action religieuse et sociale*.

El autor, partiendo de situaciones conflictivas supuestas, trata de inferir, apoyándose en la reflexión y la Revelación, normas muy concretas de actuación. En este ensayo encontramos trazadas, con innegable fortuna, las líneas arquitectónicas para un tratado sobre la legitimidad, la resistencia a la ley justa y las situaciones insurreccionales, que vienen a ser al propio tiempo las tres partes en que se divide la obra.

Hemos de felicitar sinceramente a la Editorial Estela por este luminoso ensayo, llamado a prestar grandes servicios a todos aquellos que sientan alguna preocupación por comprender los problemas que el mundo plantea al cristiano de nuestro tiempo.

J. A. Cabezas.

HANS PFEIL, *El humanismo ateo de la actualidad*. Edic. Fax, Madrid 1962. 225 pp.

Vivimos un humanismo ateo. Para nuestra ciencia y nuestra filosofía actual el objeto primario es el hombre. Dios ha quedado al margen, fuera de las escuelas científicas y filosóficas de nuestros días.

Más aún, la mayoría de las corrientes filosóficas actuales militan en el campo de la rebelión contra Dios. El entendimiento del siglo XX quiere explicar el mundo y la vida, prescindiendo de su Autor, negando la fe cristiana. La sensibilidad por su parte, se irrita ante la incomprensión del mal físico y moral en que se desenvuelve la existencia de los hombres, llevando así hasta el insulto del Creador. La voluntad, que quiere ser independiente y libre, propala también un ateísmo afectivo, que destruye la verdadera orientación ética de la vida.

Hay una rebelión positiva, ideológica y práctica, contra Dios. Pero hay también un ateísmo de indiferencia, cuyas raíces están en la corriente liberalista: ¿que existe Dios?, ¿que no existe? Igual da. Viva cada uno su pacífica coexistencia con el otro. Allá cada cual. También aquí Dios queda al margen, como un ente frío y sin vida. Como quedan al margen las verdades de fe, cuando se las quiere encerrar en el horizonte pequeño de nuestra carne.

En esta obra se nos presenta con toda crudeza la trágica realidad del pensamiento actual. Más trágica aún, si pensamos que esta ideología se ha infiltrado de algún modo en el pensamiento y en la práctica de la vida cristiana. De ahí que la tesis de Hans Pfeil, expuesta con precisión y claridad, sea tema de reflexión para los cristianos, que son los testigos de Dios en el mundo y en el siglo que les ha tocado vivir.

J. Espeja, O. P.

LUCAS GARCIA BORREGUERO, *El mundo moderno y la esperanza cristiana*. Col. «Perspectivas». Edic. Fax, Madrid 196?. 29? pp.

El autor parte del convencimiento de que es desde la Filosofía desde donde hay que ver nacer las aguas que llegan a anegar el mundo actual en el horizonte cerrado de la sinrazón y del absurdo. En el punto de partida y en los caminos de desarrollo que ha seguido la filosofía moderna están las causas que han influido y siguen influyendo en la angustia de nuestros días. De ahí que al abordar el tema de la esperanza, le haya parecido obligado hacer un análisis largo y matizado de ese proceso por el que se ve configurar la génesis y estructuración del mundo moderno, desde Descartes a Sartre (I parte), y al final del cual ese mundo cae en la crisis actual de agotamiento y desesperación que se acusa y cruje por todos los costados desde los que hoy pretendemos mirarle (II parte).

Frente a este estado de cosas, de desencanto y desilusión, de desesperación, de nihilismo, en suma, es donde hay que hacer gritar, hacer oir, ofrecer y facilitar el

Universidad Pontificia de Salamanca

mensaje, el contenido, la verdadera doctrina de la esperanza cristiana. Esa crisis del mundo moderno, desmembrada en múltiples crisis —política, económica, social, técnica...— sólo puede tener curación y desenlace salvador en la perspectiva de esa esperanza que invite a la comprensión de nuestro verdadero destino y a la acción optimista que nos quepa realizar en el ámbito de nuestro quehacer personal (III parte).

Este esqueleto lógico de desarrollo lo llena de vida y de razón el autor, con una notable riqueza de conocimientos filosóficos y de cultura general, con una apelación constante, lúcida y amorosa, a la doctrina teológica de la Iglesia, y sobre todo con un amplio dominio de la materia y una gran simpatía de optimismo que, además de enseñar, nos contagia saludablemente en el anhelo y vibración de la auténtica esperanza. Porque se trata sobre todo de la esperanza teologal, esa gran «virtud que ora», como nos dice el autor repitiendo a San Agustín, la gran virtud de nuestra «condición de itinerantes» que diría G. Marcel.

A las obras que ya poseíamos en castellano sobre el tema de la esperanza —Padre Ramírez, P. Bernard, P. Villares, Pieper, Laín Entralgo—, es preciso añadir esta nueva, que sobre el conocimiento de las anteriores, añade nuevos valores de encuadramiento del tema y exposición del mismo y en la que, en un estilo ágil y sencillo, no se ha tratado precisamente de divulgar sino de hacer ver, definir e invitar a vivir una doctrina de verdadera solución y salvación para el mundo actual.

R. Flórez, O. S. A.

ERUNDINO ROJO PEREZ, O. M. I., *La Ciencia de la Cultura* (Teoría historiológica de Eugenio d'Ors). Libros «Pensamientos». Juan Flors, editor, Barcelona 1963. 287 pp.

En la línea de la literatura filosófica, tan amplia desde comienzos de siglo, acerca de la «Filosofía de la Historia», la obra de Eugenio d'Ors se nos aparecía, en sospecha al menos, como una posible «concepción original de gran altura». El autor de este libro se ha propuesto demostrarnos la realidad y verdad de esa sospecha, y nos ha ofrecido con ello la amplitud de esa voz española, en lo que tiene de auténtica aportación intelectual a las modernas interpretaciones filosóficas de los sucesores históricos.

Sobre la *Filosofía de Eugenio d'Ors* poseíamos ya en España el excelente libro de Aranguren que con ese mismo título nos introducía en los problemas, posibilidades y adivinaciones de nuestro pensador catalán. Pero hoy tenía ya el inconveniente, como aquí se nos dice, «de haber sido realizado sin poder tener en cuenta la obra orsiana con más aspiraciones a este respecto —El Secreto de la Filosofía—, publicada posteriormente». Urgía, pues, un nuevo y más amplio estudio de esta primera formulación básica del pensamiento orsiano.

De ahí que aunque el título y proyecto inicial de este libro se limitaran al estudio de la ciencia de la cultura, el autor ha debido prepararlo, adelantándonos previamente una exposición orgánica del Sistema filosófico de Eugenio d'Ors, su estilo, su morfología y sus partes. Toda estructuración sistemática de la Filosofía pide, según Eugenio d'Ors: Una exigencia de totalidad, una idea central, en la cual nazca y se formule todo lo demás, es decir: originalidad, un proceso dialógico-irónico que funcione según la ley de oposición significativa, y, por fin, coherencia dentro de todas y cada una de las piezas del sistema. Las partes de ese sistema orsiano serían, en su última formulación, la Dialéctica, la Poética y la Patética.

Una vez conocida y expuesta esta estructuración, la Ciencia de la Cultura no viene a ser más que «la aplicación de los principios generales del sistema al campo de la historia y de los productos culturales humanos» (p. 30).

El autor realiza y nos muestra esa aplicación con verdadero tino seleccionador e interpretativo, con verdadera simpatía hacia nuestro pensador, gran condición del conocer, y con un meditado rigor de pruebas históricas y textuales que no dejan lugar alguno al capricho imaginativo, tan fácil y tentador en este ámbito de cuestiones.

Este valor incuestionable del libro resulta realzado por el hecho de haber utilizado,

Universidad Pontificia de Salamanca

además de la obra publicada de Eugenio d'Ors y su bibliografía, obras inéditas fundamentales para este tema, como por ejemplo, *El Secreto de la Cultura*, cuya publicación se nos promete para un futuro próximo.

Lamentamos únicamente que la «Síntesis valorativa» haya sido premeditadamente demasiado sintética, y, por ello, cortamente valorativa. Creo que los lectores españoles, sino todos los españoles, debemos estar muy interesados en que se nos dé ampliamente esa valoración, ya que el proyecto general y actuante de Eugenio d'Ors coincide, como el mismo autor lo ha visto, con el de Ortega y, en el fondo, yo diría que también, aunque exasperadamente, con el de Unamuno, y que sigue siendo —en esta posible filiación— el tema de nuestro tiempo: la integración de la razón en la vida. Y un pensamiento como el de Eugenio d'Ors que se afanó por «recoger las palpitaciones de los tiempos» y por «transformar la Anécdota en Categoría», podría tal vez iluminarnos no sólo sobre la Historia en general, sino también sobre nuestro ser propio, ya envejecidamente problemático.

R. Flórez, O. S. A.

JEAN OUSSET y MICHEL CREUZET, *El Trabajo*. Edic. Fax, 1964. XXII-394 pp.

Contiene el presente libro una teoría general acerca del trabajo. Se mantiene en el campo de las ideas básicas y generales, dejando las soluciones inmediatas de los casos concretos para las minorías a las que el libro se destina.

Comienza exponiendo la doctrina sobre el trabajo y la propiedad. Examina los problemas del trabajo en la 2.ª parte; a lo largo de la cual insiste sobre la función importantísima que debe asignarse a los *Cuerpos intermedios naturales básicos* (la familia, la empresa, el oficio, las corporaciones locales y profesionales): es una de las ideas dominantes de los autores. Este tema se va precisando y completando en las otras partes: 3.ª, organización de la economía; 4.ª, el valor del trabajo; 5.ª, por un trabajo humano; y Anexos (tres). El contenido del libro podría quizá sintetizarse en estas líneas, que se leen en la página 324:

«Cuando se reducen las cosas a su esencia, la elección es fácil: O el estatismo, ya sea dirigista, fascista, totalitario, comuno-socialista. Y conocemos los desastres de estos regímenes desde el punto de vista humano. O el liberalismo, es decir, la anarquía, el caos... O una *organización de cuerpos intermedios*».

Los autores intentan mantenerse dentro de la mayor fidelidad a la doctrina católica. Y lo consiguen aduciendo frecuentemente amplios textos de las encíclicas sociales y demás documentos pontificios. Su atención se dirige principalmente a Francia, como es natural; pero la doctrina conserva carácter y vigencia universales. Un amplio catálogo de documentos pontificios concernientes al tema (pp. 380-390) cierra la obra.

Esta resulta merecedora de sincero encomio tanto por su perfección táctica como por constituir un estudio constructivo. Las grandes esperanzas que los autores tienen concebidas sobre los cuerpos intermedios naturales básicos, quizá sean demasiado optimistas; pero no tienen nada de utópicas; y quiera Dios que lleguen a cumplirse.

Pelayo de Zamayón, O. F. M. C.

«Revista Calasancia», *Escolapios víctimas de la persecución religiosa en España* (1936-1939). Vol. I, Parte II: Cataluña. Salamanca 1963. 517-988 pp.

En la sección bibliográfica de esta misma revista, correspondiente al primer fascículo del volumen XI, año 1964, hemos hecho la reseña de la primera parte de esta obra. Felicitábamos entonces a los religiosos escolapios por semejante iniciativa y les animábamos a proseguirla rápidamente. Hay que alabar la solicitud que han puesto en el empeño, porque ya han hecho llegar a nuestras manos la segunda parte de la bibliografía martirial de los setenta y un religiosos asesinados en Cataluña durante la Cru-

Universidad Pontificia de Salamanca

zada. Es, sin duda, el mejor homenaje que sus hermanos han podido tributarles con motivo de los veinticinco años de la paz española.

La primera parte hacía historia de la vida y muerte de cuarenta y un religiosos; en ésta segunda se añaden otros treinta más.

Hay que destacar en favor de esta segunda parte. la mayor extensión que tienen cada una de las biografías; así como también una documentación más copiosa e interesante desde el punto de vista histórico y religioso. La falta de índice que notábamos en el volumen anterior, está subsanada abundantemente con los numerosos y variados que ahora registramos al final de esta publicación: Indice de religiosos biografiados; índice de autores; comunidades y sus mártires; índice de centros docentes; índice onomástico de personas; índice de pueblos y ciudades; índice de obras, revistas, fondos archivísticos, etc.; índice general.

Quizá hubiera sido muy oportuno un breve preámbulo que enlazara ambos escritos, haciendo ver mejor la conexión que existe entre los dos.

La lectura atenta y desapasionada de estas sententa y una biografías, correspondientes a diez y siete comunidades calasancias de una sola región de España, ofrece una base muy abundante y aleccionadora para reflexionar y sacar provechosas consecuencias; creemos, sin embargo, que no es éste el lugar propio para detenernos a ello.

El vacío dejado en tantas comunidades calasancias de la región catalana, va siendo llenado otra vez por nuevas vocaciones, como fruto de la sangre de aquellos mártires. La gesta que ellos escribieron, y que en este libro se nos relata con sencillez y objetividad, evidencia muy claramente el carácter de *persecución religiosa* que tuvo la contienda española de 1936.

Las nuevas generaciones de escolapios que van llenando los puestos vacantes dejados por las víctimas, deben estudiar con cariño aquel glorioso martirologio y tratar de ser fieles a las lecciones que les dieron sus antepasados. Sería, además, muy oportuno que pensaran en la conveniencia de iniciar cuanto antes los correspondientes procesos canónicos en orden a su beatificación por martirio; quizá no podrían encontrarse a estas alturas los comprobantes necesarios a estas causas para avalar el carácter martirial de la muerte de alguna víctima; pero juzgamos —a la vista de estos volúmenes— que algunos de los religiosos biografiados cuentan en su favor con datos históricos suficientes para iniciar la causa, con probabilidades de éxito, ante los tribunales eclesiásticos.

A. Alonso Lobo, O. P.

DOM CLAUDE JEAN-NESMY, 6.000.000 *de morts*. Desclée de Brouwer, Paris 1964, 91 pp.

El R. P. Dom Claude Jean-Nesmy, benedictino, animador de los «Cahiers de la Pierre-qui-Vire», periodista y crítico literario, ha publicado muchos libros de espiritualidad moderna. Ultimamente ha creído oportuno tomar parte en la contienda de los asesinatos de judíos perpetrados en Alemania y más concretamente en este dilema: «¿En favor o en contra de *El Vicario?*»; el libro lleva la aprobación del Arzobispo de Sens.

Se pregunta: ¿Quién es el responsable de estos asesinatos masivos? ¿Hitler y los SS. alemanes?, ¿Pío XII, los cristianos y todas las naciones del mundo que, con su silencio prudente, dieron a los verdugos la oportunidad de una especie de aprobación tácita? Tal vez, ¿el mismo Dios, que calló de semejante provocación? Esta problemática fue presentada por Rolf Hochhuth, hitleriano y protestante, de una manera evidente y dura, de suerte que nadie en adelante podrá honestamente eludirla. Muchos autores han tomado parte en el debate, examinándolo en su inmensa complejidad, ya que presenta, según el autor, aspectos múltiples, histórico y dramático, diplomático y moral, humanitario y cristiano. Al final se pregunta: «¿Debemos meter en el embrollo también a Dios?». Si el religioso benedictino hace caso de la obra del hitleriano titulada *Der Stellvertreter* (*El Vicario*, traducido al castellano), justo es que digamos algo sobre esta obra. El punto capital de la obra es que el Papa, a pesar de estar informado de

Universidad Pontificia de Salamanca

la persecución de los judíos, se calló, cuando una declaración solemne suya «urbi et orbi» condenando los horrores hubiera terminado automáticamente con los mismos. ¡Qué fácil es juzgar al Papa Pacelli, oyendo al protestante-hitleriano e ignorando cuánto se hizo en el Vaticano y en otras partes (en España, por ejemplo) en pro de los perseguidos! Nada más lejos de la realidad. Otro aspecto importante de la pieza es el elemental, pero aquí perverso maniqueísmo propio de una vulgar película del Oeste, con que divide a los personajes: el Papa y los suyos son unos peleles anémicos y grotescos que acumulan toda la cobardía y ruindad del mundo. La figura de Pío XII es una innoble y repugnante caricatura; sencillamente irreconocible: frío, inhumano, esteticista y charlatán. En cambio, «los otros», son un prodigio de generosidad e idealismo, y también los comunistas, salvadores de los judíos. Si este escritor alemán, antiguo miembro de las Juventudes hitlerianas, quiere recordar crueldades y matanzas inconcebibles (también habla de 350.000 judíos «casi todos quemados vivos por la Inquisición española») no necesita remontarse en el tiempo ni tampoco salir de casa. Y mucho menos ir a escupir sobre la tumba del Pontífice.

El benedictino se pregunta: «¿Por qué se calló Pío XII?», y, responde: «La cuestión no es nueva. Se la plantea ahora de una manera más brutal y más ineludible, por el hecho de que esta pieza de teatro, le da aspecto de requisitoria, al mismo tiempo que confiere al drama la intensidad, la presencia y el carácter intolerable de una representación escénica. Rolf Hochhuth nos hace *ver*; nos fuerza a ver lo que nosotros íbamos, tal vez, a olvidar». Para el benedictino, *El Vicario* abre los ojos sobre la conducta «inaceptable» del Papa, de los cristianos, del mundo entero; urge una «reparación». El espíritu católico y recto del pueblo español no acepta este libro, ni *El Vicario*, ni las «aprobaciones» que ha recibido esta acusación... Sabemos que Pío XII y otros gobernantes (Franco, entre otros), lamentaron el problema y aportaron la solución que creyeron más cristiana y humana. Se sabe «históricamente» que la Iglesia salvó de 150.000 a 400.000 judíos de una muerte cierta», que se concedió a todo refugiado judío el libre paso por nuestra nación, que sólo en el sudeste de Francia recibieron socorros del Papa unos 50.000..., siendo alabada públicamente la labor del Papa, a raíz de su muerte, por el Gran Rabino de Roma y el Ministro de Asuntos Exteriores de Israel. Un 28% de judíos que sobrevivieron a la «solución final» lo lograron gracias al Papa. Pero... el hitleriano-protestante dice otra cosa... Y, en ningún caso hubo «6.000.000 de muertos».

A. Garmendia de Otaola.

J., TOULAT, *Judíos, mis hermanos*. Trad. por Francisco José Alcántara. Edit. Estela, Barcelona 1964. 271 pp.

Este libro está escrito para demostrar la verdad del título, suponiendo que quien habla sea cristiano. El Rvdo. Toulat reconoce la dificultad del tema por causa de una serie de prejuicios. «Triste época la nuestra, en la que es más difícil quebrantar un prejuicio que un átomo» —observa Einstein—. Veinte siglos de antisemitismo han forjado del judío una imagen, un cliché, una caricatura que se transmite de generación en generación. Se ha llegado así a esas «generalizaciones monstruosas», de que habla Gabriel Marcel, cuando en realidad hay mil clases de judíos» (p. 231).

El autor trata de deshacer esos prejuicios y mostrar la fraternidad espiritual que se da entre cristianos y judíos, y propagar la amistad judío-cristiana. Hay que alabarle por su recta intención; y hasta felicitarle, porque en buena parte consigue su intento. Para eso se ha entrevistado con los exponentes más notables del judaísmo, con sus simpatizantes y con varias autoridades del Episcopado católico; también recurre a la historia, aunque someramente.

A lo largo de sus 19 capítulos se echan de ver su simpatía y entusiasmo por los judíos. Al recordar las numerosas persecuciones que han padecido durante dos mil años (hasta en nuestros días), late el presupuesto de que los hijos de Israel son inocentes, más aún, «mártires» (p. 37); mientras que sus perseguidores resultan culpables o de

Universidad Pontificia de Salamanca

avaricia, como los reyes que los desterraban durante la Edad Media; o de errores esparcidos por apologistas cristianos, teólogos o predicadores; o del odio antisemita de los racistas; o de infundados prejuicios del vulgo.

El autor se ciñe a Francia, su país: pero acá y allá no deja de aludir a otras naciones, v. gr., a la nuestra: «Una fecha: 1492 —expulsión de los judíos de la península—. ¿Obedece al deseo de hacer olvidar esa *página poco gloriosa para la orgullosa España* la actitud benévola de los recientes dirigentes del país?» (p. 21). No hay que extrañarse de apreciaciones como ésta en escritores tan filo-judíos como Toulat, aunque sean sacerdotes católicos.

El autor no procede sistemáticamente en la exposición, sino que emite sus juicios conforme va refiriendo sus visitas a las sinagogas o centros judíos y al narrar sus entrevistas con diversos personajes. Esta superficialidad llega hasta la entraña misma del asunto: *¿Qué es el judaísmo?* Según el autor no consiste en la *raza*, pues hay judíos pertenecientes a las más distintas. «Es posible ver a judíos de todos los colores»: *blancos* de variados matices, como los europeos; *café con leche*, como los falachas de Abisinia o tamils de la India; *amarillos*: chinos convertidos por mercaderes en la Edad Media; *negros*, los de *Harlem*, en pleno Nueva York. «Hablar de raza judía es un desafío a la historia y a la antropología» (p. 220). Los judíos tampoco forman *nación*. «De ahí procede una extraordinaria variedad de tipos judíos, de los que el Estado de Israel, formado por *102* (¡ciento dos!) *naciones*, ofrece un pintoresco mosaico» (p. 219). Menos aún los une la *Religión*, «pues la mayoría permanece alejada de la sinagoga». «Entonces, ¿en qué consiste ser judío? Una manera de ser, de sentir, de reaccionar, modelada por siglos de ghetto, con el sentimiento común de un destino fuera de serie. Es judío el que se llama tal, según Ben Gurion, o a quien los demás llaman así, según Sartre, y que, cuando Israel es perseguido, se siente solidario con él». Vaga, obscura y nada precisa resulta la respuesta.

Hay algo más grave: *¿Por qué Israel no se convierte a Cristo?* Y esto, ¿a pesar de su destino peculiar y de haber vivido tántos siglos entre cristianos? A esta pregunta el autor no da respuesta satisfactoria; propiamente no da respuesta alguna: ni siquiera se propone explícitamente la pregunta. Y sin embargo, ésa es la cuestión más importante de todas las cuestiones que se refieren a los judíos desde hace 1930 años y la causa, o a lo menos la ocasión, de sus desventuras a lo largo de estos siglos.

El autor es presentado como periodista, escritor y sacerdote. Como periodista cumple su cometido; como escritor puede que también; pero como sacerdote católico, no. Había derecho a esperar de él algo más profundo, mejor razonado y menos superficial que el contenido de este libro.

Con todo, ya que tanto se ha dicho y escrito en contra de los judíos, bien está que algo se escriba en su favor, siquiera sea para disipar prejuicios.

Pelayo de Zamayón, O. F. M. C.

Universidad Pontificia de Salamanca